Crisis y pobreza rural en América Latina

Carolina Trivelli, Johanna Yancari y Carlos de los Ríos

Crisis y pobreza rural en América Latina

© http://www.wordle.net/

un proyecto de:

FIDA
Dar a la población rural pobre la oportunidad de salir de la pobreza

IDRC CRDI

RIMISP
Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

IEP Instituto de Estudios Peruanos

CAROLINA TRIVELLI, JOHANNA YANCARI Y CARLOS DE LOS RÍOS

2009

© De los autores
© De esta edición: IEP - Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694, Lima 11
Tel. (511) 332-6194
Fax (511) 332-6173
Correo-e: <publicaciones.iep.org.pe>
Web: <www.iep.org.pe>

ISBN: 9972-46-51-256-8
Impreso en Lima, Perú
Primera edición, octubre de 2009
500 ejemplares
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
2009-13497
Registro del proyecto editorial en la Biblioteca Nacional:
11501130900824

El proyecto Crisis y Pobreza Rural en América Latina es una iniciativa conjunta de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Este estudio fue financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (www.idrc.ca) a través del programa Dinámicas Territoriales Rurales coordinado por Rimisp. La publicación de los documentos de la serie Crisis y Pobreza Rural ha sido posible gracias a una donación del FIDA.

Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión sin fines de lucro de este informe con la apropiada citación de la fuente.

Cita:
Trivelli, C.; J. Yancari y C. de los Ríos, 2009. «Crisis y pobreza rural en América Latina». Documento de Trabajo N° 37. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

Este documento de trabajo es parte de la serie Crisis y Pobreza Rural en América Latina y resume los aportes de once estudios que discuten los posibles efectos de la actual crisis en la población rural y en particular en la pobreza rural de Bolivia, Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana (Baudoin 2009; Buainain y Neder 2009; Perfetti 2009; Delgado y Salgado 2009; Rosada y Bruni 2009; Villa y Lovo 2009; Chiapa 2009; Baumeister y Rocha 2009; Ramírez y González 2009; Yancari 2009; Del Rosario, Morrobel y Martínez 2009). Se puede acceder a todos los documentos en su versión electrónica en < www.rimisp.org/dtr/documentos>.

© Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Casilla 228-22
Santiago, Chile
Tel + (56-2) 236 4557
<dtr@rimisp.org>
<www.rimisp.org/dtr>

Índice

Resumen ejecutivo 9

Introducción 13

1. América Latina y la crisis internacional 15
   1.1. El contexto 15
   1.2. La crisis 18
   1.3. Canales de transmisión de la crisis 19

2. La crisis y lo rural en América Latina 25
   2.1. Similitudes y diferencias en lo rural 25
   2.2. La pobreza rural 29
   2.3. Los vulnerables de las zonas rurales 30
   2.4. Efectos de la crisis en las zonas rurales 31

3. América Latina y la crisis internacional. Los planes anticrisis y las respuestas de los gobiernos 37

4. Áreas donde trabajar para evitar empeorar la situación de los pobladores rurales y/o para aprovechar la coyuntura de crisis a favor del desarrollo de lo rural 41
   4.1. Cuatro temas claves sobre los que trabajar 42

5. Antes de cerrar: el reto del sector público en esta coyuntura 47

Bibliografía 49

Anexos 51
Anexo 1. Consultores del estudio 51
Anexo 2. Cuadros comparativos de los 11 países del estudio 52

Resumen ejecutivo

La crisis financiera internacional afectará de manera directa, aunque diferenciada, a los países de América Latina. Este documento trata de responder a la pregunta de cómo afectará la actual crisis a la población rural, y en particular a la pobreza rural, de once países latinoamericanos: México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Brasil, Bolivia, República Dominicana, Paraguay y Perú.

Los países analizados fueron seleccionados usando dos criterios: que tuvieran elevados niveles de pobreza rural (incidencia de pobreza superior al promedio de la región) o que fueran países que den cuenta de las mayores cantidades de pobres rurales en la región (Brasil y México).

Los efectos de la crisis en los once países estudiados

La crisis nos llegará con más fuerza de lo esperado y es posible que sus efectos duren más de lo originalmente estimado. Sin embargo, se presenta en un quinquenio en el cual se registró la expansión más acelerada (y probablemente sostenida) de los últimos 30 años en América Latina, con una tasa promedio de crecimiento del 5% entre el 2005 y el 2007 (Banco Mundial 2008b), y con importantes metas logradas en torno a la reducción de la pobreza e indigencia (CEPAL 2009).[1]

Los efectos de esta crisis afectarán a los países y a los hogares de menores recursos a través de al menos tres mecanismos:

- menores ingresos como conse-cuencia de las menores oportunida-des laborales (resultado de caídas en la demanda o en la inversión, sobre todo en infraestructura);
- menores ingresos por reducciones en la remesas de migrantes; y
- reducciones en el gasto público, en particular el gasto social (que puede afectar a los más pobres mediante las disminuciones en sus ingresos o en su consumo).

Los mayores efectos se verán en las zonas urbanas. El grado de desconexión de las economías rurales con los distintos mercados de bienes y de factores permite que la crisis afecte en menor medida al campo que a la ciudad. La principal desventaja de las economías rurales en épocas de bonanza, se convierte hoy en su principal ventaja relativa en épocas de crisis, sobre todo si consideramos que el medio rural ha demostrado ser relativamente menos sensible al crecimiento económico que el ámbito urbano, por lo que se podría esperar que una desaceleración del crecimiento pudiera tener efectos moderados en la pobreza rural.

Es posible que aumente la incidencia de la pobreza rural. La crisis puede empujar a los hogares rurales «vulnerables» —los que están por encima de la línea de la pobreza— hacia una situación de pobreza, posiblemente con reducciones en la desigualdad rural (porque los relativamente más ricos perderán más que los pobres) y en la brecha de pobreza (porque los vulnerables caerán en pobreza pero se mantendrán relativamente cerca —por debajo— de la línea de pobreza). Son estos hogares los que más dependen de los ingresos laborales dependientes y del dinamismo de los mercados urbanos.

Casi todos los países muestran una caída en los flujos de remesas. Esta disminución es más importante en los países centroamericanos (El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicara-

[1] Sobre todo en la pobreza urbana y sus niveles de indigencia.

gua) y en República Dominicana, donde el porcentaje de hogares que recibe remesas representa más del 20% de los hogares en los ámbitos nacional y rural, y las remesas constituyen más del 25% de los ingresos del hogar. En los países sudamericanos, el efecto es más moderado.[2]

El mayor impacto negativo es la disminución de la demanda externa por productos agropecuarios, mineros y del sector industrial (textiles/maquilas principalmente) que se traducirá en menos empleo. Son claros los efectos que se reportan en cada uno de los países sobre el empleo urbano (en el caso del sector industrial y parte del minero) y el empleo rural (en el caso del sector agroexportador y minero), lo que traería consigo cambios en la composición del ingreso rural. Para distintos segmentos de afectados por los cambios en el empleo, la agricultura se volverá un refugio durante la crisis.

Si bien los países en general tienen cuentas fiscales favorables, su capacidad de mantener o incrementar el gasto público para contrarrestar los efectos de la crisis dependerá de la magnitud de la misma y de su duración. La mayoría de los países considera en sus planes anticrisis políticas contracíclicas que incluyen mantener o incrementar el gasto social. La capacidad fiscal y financiera de mantener estas políticas es aún un tema de discusión. Además, es posible que estas políticas se centren en programas para atender a nuevos grupos de pobres, probablemente urbanos antes que rurales.

Medidas implementadas y sus vacíos

Como consecuencia de la crisis financiera mundial, los países de la región reaccionaron anunciando e implementando medidas de diversa índole, la mayoría de ellas centradas en políticas fiscales expansivas contracíclicas: el aumento del gasto y la reducción de los impuestos.

La mayoría de los países analizados optó por aumentar el gasto o la inversión pública, en lugar de reducir los impuestos o aumentar los subsidios directos. La mayoría ha tomado acción en el sector infraestructura (viviendas y obras públicas, especialmente viales), por el impulso que da la construcción a la economía y a la generación de empleo. Además, la mayoría de los países ha reforzado sus programas sociales, donde se destaca la ampliación (o mantenimiento) de los niveles de atención de los programas de transferencias condicionadas para minimizar los efectos de la crisis en las zonas más pobres.[3]

En países donde se han desarrollado políticas anticrisis específicas en el sector agricultura, como en el caso peruano o el nicaragüense, estas se reducen a generación de empleo temporal o ayudan a cubrir los costos de producción (insumos) de los productores agropecuarios.

Espacios donde tomar acción

En todos los países estudiados resulta necesario inducir políticas de apoyo a la pequeña agricultura o agricultura de subsistencia. El objetivo de estas políticas es mejorar la capacidad de estas actividades de actuar como un refugio durante la crisis y permitir una revitalización del sector. Por ello, *las políticas que se desarrollen se presentan como una oportunidad para promover y renovar el medio rural*.

[2] Incluso en el caso de Brasil y Perú el efecto es nulo.

[3] Progresa/Oportunidades en México, Bolsa Familia en Brasil, Juntos en Perú, Familias en Acción en Colombia, Red Solidaria en El Salvador, Red de Protección Social en Nicaragua, PRAF en Honduras, Solidaridad en República Dominicana.

Es necesario, a pesar de la urgencia de enfrentar los efectos de corto plazo de la crisis, complementar las medidas con acciones de mediano plazo que logren: a) mejorar los mecanismos de protección de los hogares rurales; y b) fomentar nuevas oportunidades para ampliar sus estrategias de diversificación de ingresos rurales a futuro.

A partir de los estudios por país, proponemos tres temas clave de intervención en el corto plazo: políticas de compensación ante las reducciones de flujos de remesas; esquemas de empleo temporal; y políticas sociales. Todas ellas son medidas de rápida implementación para enfrentar las consecuencias de la crisis y evitar incrementos en la pobreza (y reducciones en la dotación de activos de los hogares para evitar que estos caigan en trampas de pobreza).

Sin embargo, no se debe perder la oportunidad de complementar estas medidas de mitigación de corto plazo, con acciones de mediano plazo que tengan el objetivo de revitalizar el medio rural. Se necesitan políticas orientadas al desarrollo de nuevas opciones de generación de ingreso, agropecuario y no agropecuario, que no dejen de lado la articulación entre distintos programas (como, por ejemplo, desarrollar programas de empleo que contemplen capacitación productiva que promocione la formación de negocios rurales), y que se enfoquen en los territorios pobres y vulnerables (que como indican los once reportes de país de este estudio, son fácilmente identificables).

Desgraciadamente, aún no se ha logrado una articulación entre los programas transitorios de apoyo y los de promoción de la agricultura familiar (cuando existen). Estos últimos buscan mejorar la pequeña agricultura, lo que se traduce en mejores opciones de alimentación, mejores ingresos debido a la venta de productos y menos dependencia de políticas sociales, lo cual se logra con programas de capacitación, asistencia técnica y asesoría comercial, que implican esquemas de implementación complejos de poner en práctica y que requieren de una ejecución de mediano o largo plazo. Son este tipo de políticas las que pueden ayudar a estos hogares rurales a salir de su condición de pobreza.

El reto del sector público

La precariedad de la institucionalidad pública relacionada con el medio rural y con el sector agropecuario dificulta imaginar que se logre desarrollar políticas complejas que combinen estrategias de mitigación de corto plazo con acciones de mediano plazo. Sin embargo, si estas no se llevan a cabo en un contexto en el que los Estados están buscando gastar —en el marco de sus políticas contracíclicas—, difícilmente se darán en otras situaciones.

El desafío es generar una correlación de fuerzas para movilizar recursos hacia políticas de promoción y apoyo a la pequeña agricultura y agricultura familiar, y de desarrollo de nuevos proyectos rurales no agrícolas, y no solo hacia políticas de mitigación temporal.

Para enfrentar este desafío se requiere de un claro liderazgo, que pelee por recursos en los presupuestos públicos y en los planes anticrisis, y que lo haga con ideas renovadoras. En un mundo ideal, el líder natural para ello deberían ser los ministerios de agricultura y/o desarrollo rural, pero en la mayor parte de los países analizados estas instituciones son débiles, con poca capacidad para cumplir este rol. De ahí que un desafío es también generar las capacidades en estas instancias para articular coaliciones y movilizar las ideas y los recursos para lograr una acción más compleja y sostenida a favor de la reducción de la pobreza rural, partiendo de lo rural.

Introducción

La crisis económica mundial afectará de manera diferenciada a los distintos países y, en ellos, a sus entornos rurales. Una preocupación central en esta coyuntura es cómo el medio rural latinoamericano, y en particular los pobres rurales, se ubicarán en este entorno de crisis. Este documento resume los aportes de once estudios que discuten los posibles efectos de la actual crisis en la población rural, especialmente en la pobreza rural de México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Brasil, Bolivia, República Dominicana, Paraguay y Perú (Baudoin 2009; Buainain y Neder 2009; Perfetti 2009; Delgado y Salgado 2009; Rosada y Bruni 2009; Villa y Lovo 2009; Chiapa 2009; Baumeister y Rocha 2009; Ramírez y González 2009; Yancari 2009; Del Rosario, Morrobel y Martínez 2009).

Cada uno de los once documentos trabajó cuatro temas:

- las características de la pobreza rural en el país,
- los principales efectos de la crisis en el medio rural del país,
- las principales medidas de mitigación —los planes anticrisis— adoptadas por los gobiernos,
- y las principales recomendaciones sobre políticas y acciones que hagan que los efectos de la crisis al menos no empeoren la situación de las poblaciones rurales.

Hay que señalar que los once estudios de caso presentan la lectura de un equipo de investigadores sobre un proceso en marcha y, por ello, tienen mucho de especulación, en el mejor sentido del término. Como veremos a continuación, aún hay mucha incertidumbre sobre los mecanismos de transmisión de la crisis y sobre el efecto real de la misma en los distintos entornos rurales.

Los once países analizados fueron seleccionados usando dos criterios: que tuvieran elevados niveles de pobreza rural (incidencia de pobreza superior al promedio de la región) o que dieran cuenta de las mayores cantidades de pobres rurales en la región (Brasil y México). En cada caso, un equipo de consultores trabajó documentos breves sobre la base de un índice común y preparó un conjunto de información cuantitativa de respaldo, también a partir de un esquema compartido.[4]

Este documento presenta entonces una mirada transversal a los once estudios. En la primera sección repasamos brevemente los principales canales a través de los cuales la crisis podría afectar a los grupos rurales de menores ingresos y mayor vulnerabilidad. Luego se presentan las principales reacciones de los gobiernos ante la crisis, para cerrar con un conjunto de propuestas de los temas y áreas de intervención donde se podría incidir para generar una agenda a favor de la reducción de la pobreza rural y no solo de la mitigación de los efectos de la crisis.

[4] En el anexo 1 se detallan los consultores. El conjunto de documentos producidos está a disposición de los interesados.

1. América Latina y la crisis internacional

1.1. El contexto

La actual crisis sorprendió a América Latina en un periodo histórico de bonanza, un quinquenio en el cual se registró la expansión más acelerada —y probablemente sostenida— de los últimos 30 años, con una tasa promedio de crecimiento del 5% entre el 2005 y el 2007 (Banco Mundial 2008b), y con logros de importantes metas en torno a la reducción de la pobreza e indigencia (CEPAL 2009), sobre todo en la pobreza urbana y sus niveles de indigencia. Como se puede ver en el cuadro 1, la pobreza en América Latina pasó de 45.7% en 1994 a 34.1% en el 2007, y la pobreza extrema, de 20.8% a 12.6%. Si bien son destacables estos logros en cuanto a la reducción de la pobreza, los niveles de pobreza y de indigencia rurales de América Latina se mantienen altos (52.1% y 28.1%, respectivamente).

Cuadro 1. América Latina: % de población en situación de pobreza e indigencia

	Pobreza total			Pobreza extrema		
	Nacional	Urbano	Rural	Nacional	Urbano	Rural
1994	45.7	38.7	65.1	20.8	13.6	40.8
2007	34.1	28.9	52.1	12.6	8.1	28.1

Estimación basada en 19 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana y Uruguay.
Fuente: CEPAL (2008a).
Elaboración: Propia

Una parte importante del crecimiento de la región en años recientes se sustentó en los altos precios de los *commodities* y en la demanda de los países desarrollados (Izquierdo *et al*. 2008; Calvo y Talvi 2007). Ello permitió que la mayoría de los países mejorasen su situación macroeconómica a través de políticas fiscales y monetarias que generan superávit fiscales, aumento sostenido de las reservas internacionales, inflación relativamente baja y/o controlada, etc. La relativamente buena situación macroeconómica de la mayoría de los países resulta una característica clave para entender los efectos de la actual crisis. Los países incluidos en el presente estudio no son la excepción, pues como se puede ver en el cuadro 2, todos incrementaron sus reservas internacionales debido a este periodo de «bonanza» económica. Sin embargo, debe notarse que los países de Centroamérica son pequeños y no pueden aplicar tan fácilmente políticas contracíclicas debido al nivel de sus reservas y producto bruto interno (PIB) nacionales. Estos países tendrán un margen relativamente limitado para aumentar más el gasto con el fin de aliviar la recesión de la crisis actual.

Cuadro 2. Reservas internacionales y PIB nacional en los 11 países estudiados (en millones de dólares)

	2005	2006	2007	2008- IV trimestre	PIB nacional
Bolivia	1,795	3,193	5,319	7,615	11,336
Brasil	53,799	85,839	180,334	207,205	1,313,902
Colombia	14,957	15,440	20,955	23,169	207,780
El Salvador	1,833	1,908	2,198	2,413	20,373
Guatemala	3,782	4,061	4,320	4,726	38,961
Honduras	2,330	2,633	2,733	2,505	12,322
México	74,110	76,330	87,211	87,063	1,081,358
Nicaragua	730	924	1,103	1,115	5,726
Paraguay	1,297	1,703	2,462	2,999	11,991
Perú	14,120	17,329	27,720	30,795	107,497
República Dominicana	1,929	2,251	2,946	2,495	41,315

Fuente: CEPAL (2008b). Reportes de país.
Elaboración: Propia

Este periodo positivo, unido a la persistencia de altos índices de pobreza, permitió que los Estados asignaran mayores recursos públicos a las políticas sociales. En los países estudiados, podemos observar que el gasto público social como porcentaje del PIB (cuadro 3) se eleva o se mantiene en la mayoría de los casos (y dado que el PIB de los países ha crecido en términos absolutos, esto implica más recursos en términos absolutos para este fin), lo que ofrece un mínimo de garantías de financiamiento, estabilidad y mayor legitimidad institucional a la política social.

Cuadro 3. Gasto público social como porcentaje del PIB, América Latina y los once países estudiados

	2003	2005	2006
Bolivia	13.6	18.6	16.6
Brasil	19.1	22.1	23.0
Colombia	13.7	13.4	13.6
El Salvador	7.1	n.d.	11.6
Guatemala	6.5	6.3	7.7
Honduras	13.1	11.6	11.4
México	10.5	10.2	10.6
Nicaragua	8.8	10.8	11.1
Paraguay	9.0	7.9	8.7
Perú	8.0	8.9	8.5
República Dominicana	7.4	7.1	8.5
América Latina	15.8	15.9	16.1

n.d. No disponible.
Fuente: CEPAL (2007).
Elaboración: propia.

Sin embargo, durante el periodo previo a la crisis, desde fines del 2007 hasta mediados del 2008, muchos países de América Latina (sino todos) experimentaron procesos inflacionarios significativos, debido al aumento de los precios de los alimentos y del petróleo y sus derivados. En el 2008 los países de la región que mantienen un régimen de metas de inflación (como Brasil, Colombia, México, Paraguay y Perú) o un rango meta de inflación (como Guatemala y Honduras) tuvieron una inflación superior a la establecida por los respectivos bancos centrales (ver cuadro 4).

Cuadro 4. Inflación total y alimentaria en los once países estudiados

	Inflación		Inflación alimentaria	
	2007	2008	2007	2008
Bolivia	11.7	11.8	n.d	n.d
Brasil	4.5	5.9	10.2	12.4
Colombia	5.7	7.7	8.5	n.d
El Salvador	4.9	5.5	6.2	12.0
Guatemala	6.8	11.4	n.d	n.d
Honduras	8.9	11.3	6.7	16.9
México	3.8	5.8	6.0	8.2
Nicaragua	16.9	13.8	16.2	28.4
Paraguay	6.0	7.5	9.0	7.5
Perú	3.9	6.2	6.0	9.5
República Dominicana	8.9	4.5	8.8	12.4

n.d. No disponible.
Fuente: reportes de país.
Elaboración: propia.

La inflación más importante fue la alimentaria. En países como El Salvador, Honduras y Nicaragua, la inflación del 2008 llegó a duplicar sus valores del año 2007. En los países andinos, Colombia y Perú, los precios de los alimentos mostraron un comportamiento más moderado, pero superior al de la inflación general. Es altamente probable que en este periodo, principalmente debido al proceso inflacionario alimentario, se hayan deteriorado las condiciones de los pobres, especialmente de los urbanos, por el mayor costo de los alimentos. También es cierto que esa inflación está asociada al incremento de los precios agropecuarios (por ejemplo soya, maíz, sorgo, arroz y trigo), lo que habría tenido un impacto positivo, sobre todo en el grupo de pobladores rurales que se dedican a la actividad agropecuaria y ofrecen estos productos en los mercados.[5]

A mediados del 2008, la preocupación central en los países de América Latina era controlar la inflación. La crisis actual resolvió este problema, pero trajo nuevas fuentes de inquietud respecto de la sostenibilidad de los progresos económicos de la región.

[5] Es relevante tomar en cuenta que en cada país el grupo de beneficiarios de estos precios altos puede ser distinto, dependiendo de la estructura agraria y de la relación de los productores con los distintos mercados. Hay además efectos indirectos. Por ejemplo, en el Perú, gracias a los mayores precios del trigo y el arroz, los productores de papa, productores tradicionales, enfrentaron precios especialmente atractivos.

A partir de enero del 2009, los niveles de inflación muestran una desaceleración con respecto al mismo periodo del 2008. Este ambiente de menor inflación le ha permitido a los bancos centrales de cada país tomar la decisión de bajar las tasas de interés, asegurando así la liquidez necesaria para la inversión pública y privada en el marco de la crisis.

1.2. La crisis

Si bien sigue siendo incierta la magnitud y duración de la crisis internacional, es evidente que esta tendrá impactos relevantes y diferenciados en los países de América Latina. Cada nuevo reporte y estimación de las tasas de crecimiento del PIB ponen en evidencia un escenario cada vez peor, al menos para el 2009. Las últimas cifras reportadas por distintos organismos internacionales (Banco Mundial, CEPAL, FMI), muestran una nueva corrección a la baja en las expectativas de crecimiento del PIB de la región, reconociendo incluso que varios países entrarán en recesión, como en los casos de Brasil, México y Paraguay. El cuadro 5 muestra los cambios en las proyecciones de crecimiento, tanto para la región como para los once países en estudio.

Cuadro 5. Cambio en las expectativas de crecimiento del PIB

Actualización de Expectativas de Crecimiento de los países de la región (CEPAL)			
	Dic- 09	Mar - 09	Dic- 08/ Mar-08
Bolivia	3,0%	3,0%	0,0%
Brasil	2.1%	-1,0%	-3,1%
Colombia	2,0%	0,5%	-1,5%
República Dominicana	1,5%	1.5%	0,0%
El Salvador	1,0%	0,5%	-0,5%
Guatemala	2,0%	1,5%	-0,5%
Honduras	2,0%	1,5%	-0,5%
México	0,5%	-2,0%	-2,5%
Nicaragua	2,0%	1,0%	-1,0%
Paraguay	2,0%	-0,5%	-2,5%
Perú	5,0%	3,5%	-1,5%

Fuente: CEPAL, Balance preliminar de las economías de América Latina y El Caribe (2008) y Comunicado de Actualización (2009)
Elaboración: Propia

Actualización de Expectativas de Crecimiento de la Región (Banco Mundial, FMI, CEPAL)

	2008	Mar-09	2008 / Mar-09
Banco Mundial[a/]	1,9%	-0,6%	-2,5%
FMI[b/]	3,2%	<-0,0%	<-3,2%
Cepal[c/]	1,9%	-0,3%	-2,2%

a/ Banco Mundial, Global Economic Prospects 2009 (Dic 08), Update (Mar 09)
b/ Perspectivas Económicas: «Las Américas lidiando con la crisis financiera mundial (Oct 08); último reporte de prensa (26 de Marzo del 2009)
c/ Balance Preliminar de las Economías de América Latina y El Caribe (Dic 08). Nota de prensa (1 de Abril, 2009)
Elaboración: Propia

Las estimaciones más recientes reflejan un cambio significativo en la confianza de que los efectos serían moderados y se mantendría la senda del crecimiento en América Latina, hacia aceptar que la crisis tendrá efectos más severos y, sobre todo, más duraderos sobre las economías de la región. Hoy es claro que dado el grado de integración de las economías de América Latina con las economías desarrolladas, esta sería una de las regiones más afectadas entre los países en desarrollo, aunque se vería significativamente menos perjudicada que los países desarrollados (ver cuadro 6).

Cuadro 6. Evolución de las expectativas de crecimiento en el ámbito mundial

	Nov-07	Nov-08	Mar-09	Variación Mar-09 / Nov-07	
				Cambio discreto	Var %
Mundial	3,6%	1,9%	-0,6%	-4,2%	-117%
Países Desarrollados					
OECD	2,6%	-0,3%	-0,3%	-5,6%	-215%
No OECD	5,0%	3,1%	-2,0%	-7,0%	-140%
Países en Desarrollo					
Este y Pacífico de Asia	9,6%	6,7%	5,3%	-4,3%	-45%
Europa y Asia Central	5,7%	2,7%	2,0%	-7,7%	-135%
LAC	4,3%	2,1%	-0,6%	-4,9%	-114%
Este Medio y Norte de África	5,3%	3,9%	3,3%	-2,0%	-38%
Sur Asia	8.1%	5,4%	3,7%	-4,4%	-54%
África Subsahariana	5,8%	4,2%	2,4%	-3,4%	-59%

Fuente: Banco Mundial, Global Economic Prospects 2008, 2009. Update (marzo 2009)

1.3. Canales de transmisión de la crisis

Existe claridad y consenso en los canales a través de los cuales la crisis afecta a los países de la región:

- la caída de la demanda de sus productos en el exterior;
- la caída de los precios de algunos productos de exportación (cobre, por ejemplo) y los menores volúmenes de comercio;
- la caída de la inversión y de los flujos de capital;
- las restricciones crediticias (en volumen de crédito y costo de financiamiento); y
- la caída de los flujos de remesas privadas (de migrantes) del exterior.

Es decir, la crisis se canaliza principalmente por la vinculación de esos países con las economías más desarrolladas —tanto en el ámbito comercial como en el financiero, tanto en la esfera de las economías nacionales como en la de las economías de los hogares—, y tiene efectos directos en distintos sectores económicos, en las cuentas fiscales y en los ingresos directos de los hogares, ya sea a través de impactos en el empleo como de cambios en los flujos de remesas.

Una de las ventajas que presenta la región es la diversificación de sus relaciones económicas con el resto del mundo, sobre todo en los últimos años cuando, además de Estados Unidos y la Unión Europea, el mercado chino aparece como una opción interesante para la exportación de productos agrícolas y mineros, principalmente.

En el 2007 las exportaciones totales de América Latina equivalieron a US$ 762,605 millones, de los cuales aproximadamente US$ 51,000 millones —o 7%— fueron a China. Ese país es ahora el segundo mercado de exportación de Perú y el segundo socio comercial más importante de Brasil, después de Estados Unidos.

Cuadro 7. Balanza comercial (FOB) de América Latina, año 2007 (en millones de dólares)

	Balanza comercial (FOB)		
	Exp.	Imp.	Total
América Latina	762,605	696,994	65,610

Fuente: CEPAL (2008a).
Elaboración: propia

Los países de América Latina inician la crisis con balanzas comerciales positivas, aunque desde mediados del 2008 estas han venido disminuyendo, en particular las de El Salvador y México cuyas economías son mucho más dependientes de las economías más afectadas por la crisis, en especial la de Estados Unidos.

Cuadro 8. Balanza comercial y diez principales productos de exportación en los once países estudiados (en millones de dólares)

	Balanza comercial (FOB) Exp.	Imp.	Total	Diez principales productos de exportación
Bolivia	4,458	3,455	1,004	Mineros: gas natural, mineral de zinc, petróleos crudos, minerales de plata, estaño y sus aleaciones, oro, artículos de joyería de metales preciosos. Agrarios: aceite de soya, harinas de semillas oleaginosas, cocos, nueces del Brasil y anacardos
Brasil	160,649	120,621	40,028	Mineros: hierro, petróleos crudos y derivados. Agrarios: soya, aves de corral, carne de ganado vacuno, café verde o tostado. Industriales: aeronaves, vehículos automotores, partes para vehículos automotores
Colombia	30,579	31,173	-594	Mineros: petróleos crudos y derivados, ferroaleaciones, carbón, oro. Agrarios: café verde o tostado, flores y capullos cortados, plátanos (incluso bananas) frescos. Industriales: productos de polimerización y copolimerización, vehículos automotores
El Salvador	4,035	8,108	-4,073	Mineros: derivados del petróleo. Agrarios: café verde o tostado, azúcar de remolacha y caña. Industriales: alcohol etílico, artículos de materias plásticas, medicamentos, preparados y conservas de pescado, papeles y cartones recortados, limonadas y aguas aromatizadas no alcohólicas, bolsas de papel, cajas de cartón y otros envases de papel o cartón
Guatemala	7,012	12,482	-5,470	Mineros: petróleos crudos. Agrarios: café verde o tostado, azúcar de remolacha y de caña, plátanos (incluso bananas) frescos, nuez moscada, macis y cardamomos, caucho y gomas similares, aceite de palma. Industriales: medicamentos, artículos de materias plásticas artificiales, productos de perfumería, cosméticos, dentífricos y otros preparados de tocador
Honduras	5,594	8,556	- 2,962	Mineros: gas natural, mineral de zinc, oro. Agrarios: café verde o tostado, plátanos (incluso bananas) frescos, aceite de palma. De pesca: crustáceos y moluscos, frescos, refrigerados, congelados, salados o desecados. Industriales: hilos y cables con aislante, puros, artículos de materias plásticas artificiales

México	271,875	281,949	-10,074	Mineros: petróleos crudos. Industriales: aparatos receptores de televisión, vehículos automotores y partes, aparatos eléctricos para telefonía y telegrafía alámbricas, camiones y camionetas, máquinas de estadística, hilos y cables con aislante, mecanismos eléctricos para la conexión, corte o protección de circuitos eléctricos, máquinas generadoras eléctricas
Nicaragua	2,313	4,078	-1,765	Mineros: oro Agrarios: café verde o tostado, carne de ganado vacuno, azúcar de remolacha y de caña, sin refinar, cacahuetes (maní) verdes, con o sin cáscara, queso y cuajada, ganado vacuno (incluso búfalos), guisantes, frijoles, lentejas y otras leguminosas, secos, leche y crema. De pesca: crustáceos y moluscos, frescos, refrigerados, congelados, salados o desecados
Paraguay	5,463	6,008	-545	Agrarios: soya, carne de ganado vacuno, maíz sin moler, harinas de semillas oleaginosas, aceite de soya, algodón en rama, semillas, nueces y almendras oleaginosas, trigo, cueros de otros bovinos y pieles de equinos, curtidos. Industriales: tablas cepilladas, con lengüetas, machihembradas
Perú	27,956	19,599	8,356	Mineros: mineral y concentrados de cobre, oro, mineral de zinc, cobre refinado, petróleo y derivados del petróleo, minerales de titanio, vanadio, molibdeno, tántalo, zirconio, mineral de plomo. Industrial: harina de carne (incluso el residuo de grasas) y harina de pescado, ropa interior de punto no elástico
República Dominicana	7,237	13,817	-6,580	Agrarios: azúcar y tabaco, café, cacao

Fuente: CEPAL (2008a). Reportes de país.
Elaboración: propia.

Un efecto de la caída en la demanda por los bienes exportables de la región, junto con una reducción de los precios internacionales de los *commodities*, es la desaceleración de los sectores más dinámicos de la economía, con fuertes repercusiones sobre la recaudación tributaria y el empleo. La crisis entonces tendrá impactos importantes en los hogares con ingresos altamente dependientes de los ingresos laborales. Este efecto, será especialmente importante en los centros urbanos y en determinados enclaves (mineros, por ejemplo).

Hay prácticamente consenso en que uno de los principales problemas derivados de esta crisis es el referido a la generación de nuevos empleos, a la pérdida de empleos y la precarización del empleo existente (calidad del empleo). Es probable que la desaceleración (contracción en algunos casos) de la economía genere un aumento en las tasas de desempleo y subempleo, incrementando el nivel de informalidad. Esto sucede tanto por los cambios en la demanda externa de las exportaciones de América Latina (en precios y cantidades demandadas) como por las restricciones financieras (cortes de líneas de crédito, encarecimiento del crédito, reducción de los ingresos fiscales) que pueden paralizar proyectos encaminados y reducir las inversiones privadas y públicas, sobre todo en infraestructura productiva y social.

Asimismo, es previsible una reducción significativa de las remesas del exterior, lo que podría agregarse a cambios en las condiciones laborales de las familias, aunque hay que destacar que el impacto de una reducción en las remesas es bastante variado entre los países de la región.[6] De acuerdo a las proyecciones del Banco Mundial, una reducción de 2.5% en el monto de las remesas sobre el PIB podría traducirse en un aumento de 18% en los índices de pobreza entre las familias que reciben remesas.[7]

La disminución de los ingresos laborales y en las remesas traerá una caída en el dinamismo de los mercados domésticos. En determinadas circunstancias, las caídas en el empleo ocasionadas por la crisis pueden generar un efecto migratorio inverso, de la ciudad al campo o desde actividades laborales no agropecuarias hacia actividades agrícolas, sobre todo de pequeña escala. Este retorno al campo puede ser significativamente importante para minimizar los efectos de la crisis sobre la pobreza, convirtiéndose las actividades agropecuarias de subsistencia en un mecanismo de suavización del consumo de los hogares vulnerables. En este sentido, la política agraria de nuestros países juega un rol fundamental para permitir que la agricultura sea un refugio durante el periodo de crisis y un potencial motor de desarrollo (Banco Mundial 2008; FAO 2006).

Otro factor de riesgo derivado de la coyuntura de crisis se refiere a los efectos de esta sobre el gasto social de las economías latinoamericanas. Una porción significativa de los ingresos y el consumo de los hogares de los quintiles más pobres de la economía depende de los programas sociales y de los programas de transferencias públicas. Si bien actualmente las economías latinoamericanas tienen disponibilidad financiera para evitar recortes en su gasto social, la sostenibilidad de estos gastos estaría sujeta a la duración y severidad de la crisis. Una retracción de la economía —disminución de la recaudación tributaria— y del crédito y de la cooperación internacional (tanto al sector público como privado), podría tener efectos directos sobre la capacidad de gasto público de los países (y del gasto social en particular).

[6] En algunos países el efecto de la caída en las remesas afectará, además de los ingresos de las familias, las cuentas externas (en algunos países de Centroamérica, por ejemplo).

[7] <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTSPPAISES/LACINSPANISHEXT/0,,contentMDK:21724741~menuPK:508626~pagePK:2865106~piPK:2865128~theSitePK:489669,00.html>.

A modo de resumen, la crisis nos llegará con más fuerza de lo esperado y es posible que sus efectos duren más de lo originalmente estimado. Sus efectos afectarán a los países de diversas maneras y a los hogares de menores recursos a través de al menos tres mecanismos:

- menores ingresos como consecuencia de las menores oportunidades laborales (resultado de caídas en la demanda o en la inversión, sobre todo en infraestructura);
- menores ingresos por reducciones en la remesas de migrantes; y
- reducciones en el gasto público social (que puede afectar a los más pobres mediante las reducciones en sus ingresos o en su consumo).

Sin embargo, dada la estructura económica de los países, sobre todo en su etapa post-liberalización económica, y las características de la crisis, los mayores efectos se verán en las zonas urbanas. El alto grado de desconexión de las economías rurales con los distintos mercados de bienes y de factores, permite que la crisis afecte en menor medida al campo que a la ciudad, sobre todo si consideramos que un gran porcentaje de hogares rurales tiene un alto nivel de diversificación de sus fuentes de ingresos (actividades dependientes e independientes, agrícolas y no agrícolas, remesas). Así, la principal desventaja de las economías rurales en épocas de bonanza, se convierte hoy en su principal ventaja relativa en épocas de crisis, sobre todo si consideramos que el medio rural ha demostrado ser relativamente menos sensible al crecimiento económico que el ámbito urbano.

2. La crisis y lo rural en América Latina

Se debe reconocer que esta crisis, a diferencia de los problemas generados por los altos precios del petróleo y de los alimentos, tiene una relación menos directa con el mundo rural y con sus sectores más pobres. Sin embargo, no es clara tampoco la relación entre el crecimiento de las economías nacionales y la reducción en la pobreza rural en los once países incorporados en este estudio. Si bien es cierto que en los países con altos niveles de crecimiento se registraron reducciones en la pobreza rural, estas reducciones fueron siempre menores que el crecimiento y comparativamente menores que la reducción de la pobreza urbana.[8]

Partiendo de esta constatación, se podría esperar que una desaceleración del crecimiento tenga efectos moderados en la pobreza rural.[9] Pero es posible que aumente la incidencia de la pobreza rural, sobre todo porque la crisis puede empujar a los hogares rurales «vulnerables» —los que están por encima de la línea de la pobreza— hacia una situación de pobreza, posiblemente con reducciones en la desigualdad rural (porque los relativamente más ricos perderán más que los pobres) y en la brecha de pobreza (porque los vulnerables caerán en pobreza pero se mantendrán relativamente cerca —por debajo— de la línea de pobreza).

Para analizar los efectos de la crisis en las zonas rurales y en el grupo de hogares vulnerables de los once países de estudio, hicimos una caracterización de lo rural, la pobreza en esta zona y el grupo de hogares vulnerables.

2.1. Similitudes y diferencias en lo rural

En América Latina existen diferentes criterios para definir lo rural en cada uno de los países. La mayoría de ellos adopta el criterio de censo o demográfico[10] (como Bolivia, México y Perú, por ejemplo). Otros países usan criterios en los que la importancia sectorial[11] o la delimitación territorial son tomadas en cuenta. El Salvador, Guatemala y Brasil consideran la delimitación territorial para la definición de ruralidad, mientras que Colombia, por ejemplo, considera un criterio mixto entre delimitación territorial e importancia de las actividades agropecuarias en los ingresos de la población. A pesar de esta diversidad de criterios para definir la ruralidad, nueve de los once países considerados en este estudio tiene más de la cuarta parte de su población identificada como rural,[12] como puede verse en el cuadro 9.

[8] Excepto en Paraguay, según el reporte de país, debido a los altos precios de sus principales productos de agroexportación, como la soya, el trigo y las oleaginosas.
[9] Como veremos luego, es probable que los efectos se concentren en los sectores con mayores niveles de integración con los mercados de productos y factores.
[10] Zonas con menos de 2,000 o 2,500 habitantes.
[11] Porcentaje de mano de obra empleada en la agricultura, participación de la producción agropecuaria en el PIB del territorio.
[12] Brasil y México son las excepciones; sin embargo, ambos países tienen más de 20 millones de personas en zonas rurales. Además, al interior de estos países existe un intenso debate en torno a la definición oficial de ruralidad.

Cuadro 9. Población en los once países estudiados

	Población total	% de población rural
Nicaragua	5,142,098	44.2
El Salvador	5,744,575	37.3
Paraguay	6,054,976	41.7
Honduras	7,748,230	54.4
República Dominicana	9,361,000	36.1
Bolivia	10,227,299	33.6
Guatemala	12,987,829	51.9
Perú	29,124,335	34.8
Colombia	45,195,756	26.2
México	103,263,388	23.5
Brasil	189,820,330	16.5

Fuente: reportes de país.
Elaboración: propia.

Aunque los países considerados en este estudio son heterogéneos, tanto en niveles nacionales de PIB como en población, actividades económicas, etc.,[13] tienen características comunes respecto de sus zonas rurales:

- *Estrecha relación con actividades agropecuarias*,[14] que si bien suelen tener una importancia decreciente en los ingresos de los hogares rurales, resultan parte central de la vida de los hogares y en sus mecanismos de manejo de riesgos (autoconsumo, por ejemplo). En los países sudamericanos considerados en este estudio, más del 75% de los hogares rurales se dedican al menos parcialmente a actividades agropecuarias,[15] mientras que en los países centroamericanos el porcentaje de hogares rurales que se dedican en parte o totalmente a actividades agropecuarias no baja del 35%.[16] Sin embargo, el porcentaje de ingresos derivados de la actividad agropecuaria independiente oscila entre 42% (en el caso de Paraguay) y 5% (en el de México).

- Esto se condice con que el PIB agropecuario (aproximación a la producción rural) representa menos del 17% del PIB nacional en los países de la región, y disminuye su importancia a medida que el PIB del país es mayor: en Perú, Colombia, México y Brasil, donde el PIB nacional es de más de US$ 100 mil millones, el PIB agropecuario representa menos del 9%.[17]

- *Una actividad agrícola de múltiples escalas*, al coexistir diferentes escalas de producción, desde agricultura de autoconsumo y agricultura familiar comercial (para el mercado interno), hasta agricultura empre-

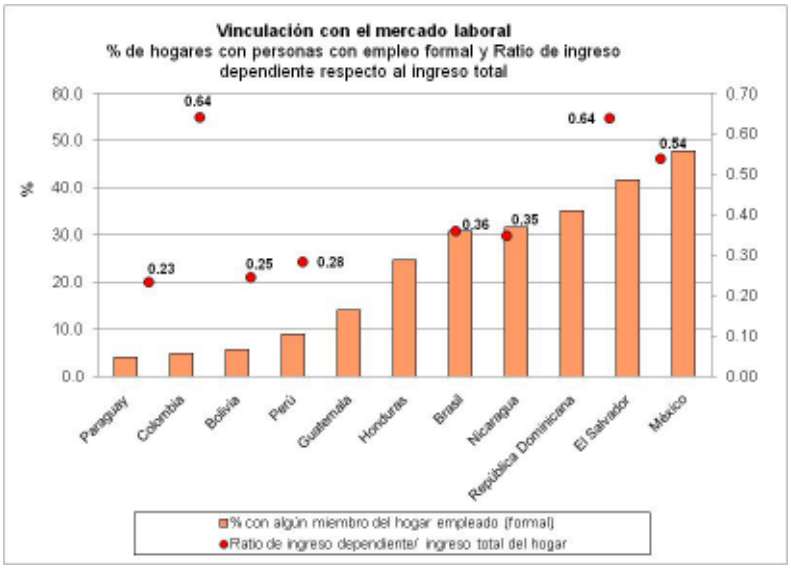
[13] Ver cuadro A.1. del anexo 2 para encontrar algunos indicadores económicos de los países estudiados.
[14] Actividades agrícolas, pecuarias y/o forestales (se incluyen las actividades relacionadas con la elaboración de subproductos agrícolas y pecuarios) como actividad principal y/o secundaria.
[15] Perú incluso tiene un 85% de hogares rurales que se dedican a actividades agropecuarias.
[16] Excepto en el caso de República Dominicana, donde la principal actividad económica tanto en zonas rurales como urbanas es el turismo, el cual representa el 9.8% del PIB nacional.
[17] Incluso el PIB agropecuario se encuentra alrededor del 10% del PIB nacional en países como Guatemala y Honduras, donde más del 50% de la población es rural.

sarial de cultivos de exportación e industriales (a mediana y gran escala). Los hogares rurales en América Latina suelen relacionarse con distintos mercados de productos, siendo los mercados domésticos, y en especial los locales (o regionales), los más importantes para los sectores pobres y vulnerables.

- *Un bajo nivel de acceso a servicios públicos y privados*. Todos los indicadores de acceso a servicios públicos (agua potable, desagüe, electricidad) y servicios privados (telefonía fija y celular) indican que los hogares rurales tienen un limitado acceso a los mismos, debido, entre otras cosas, a las pocas políticas de inversión en infraestructura rural. En El Salvador, por ejemplo, se encontró que el 50.5% de los hogares en el área rural tenía agua potable, mientras que en el área urbana el 86.2% de los hogares contaba con este servicio. De igual manera, solo el 3.2% de los hogares urbanos no contaban con servicio sanitario, mientras que en el área rural el 17.7% estaba en esa situación.

- *Integración con los distintos mercados de bienes y de factores*.[18] Si bien hay una heterogeneidad en las relaciones con los mercados, en general, más del 40% del consumo del hogar se realiza en el mercado de bienes, y más del 35% del gasto total agrícola se realiza en el mercado de insumos.[19] Pero además, y tal como puede apreciarse en el gráfico 1, al menos la cuarta parte de los ingresos de los hogares rurales vienen del mercado laboral dependiente. En países como Colombia, El Salvador y México, más del 50% de los ingresos vienen del mercado laboral dependiente.

Gráfico 1



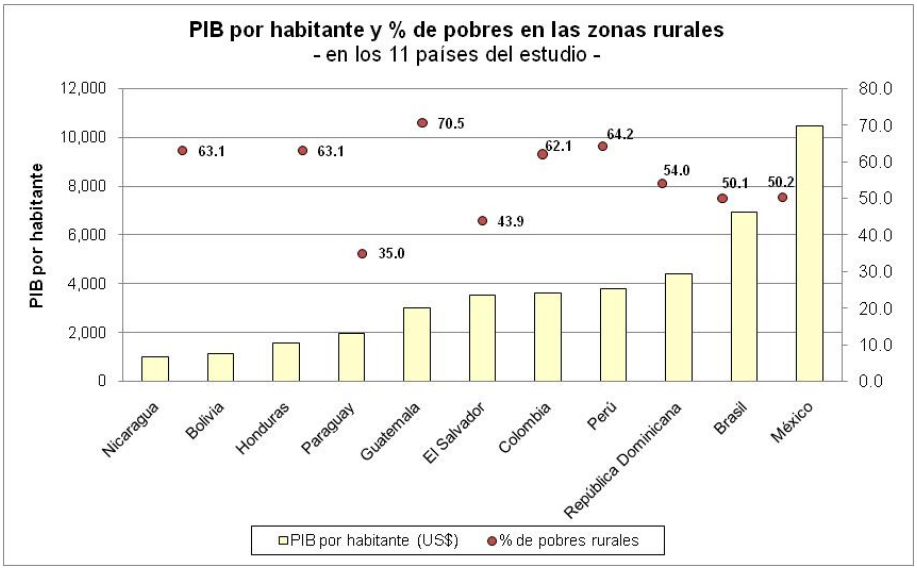
Fuente: reportes de país.
Elaboración: propia.

[18] Ver cuadro A.2. del anexo 2 para encontrar algunos indicadores sociales de los países estudiados.
[19] El gasto agrícola considera el gasto en semillas, abonos, pesticidas, jornales y agua de riego.

- *Una población de mayor edad*. Los jefes de hogar en las zonas rurales tienen una edad promedio de 47 años.[20] Además, en todos los países analizados encontramos que los procesos migratorios hacia zonas urbanas o hacia otros países han generado una menor cantidad de población en los grupos etarios entre 14 y 30 años. Colombia, donde se suma el efecto de la violencia, es un claro ejemplo del desplazamiento demográfico hacia zonas urbanas, pues pasó de tener casi 50% de la población en zonas rurales a 26% en los últimos años. En Perú esta es una característica de la pequeña agricultura comercial, que se deriva tanto de un proceso largo de lucha por la tierra (y reforma agraria) como de los procesos migratorios de las últimas décadas.[21]

Además de todas estas características, lo común es que un alto porcentaje de la población en las zonas rurales se encuentre en situación de pobreza: en diez de los once países analizados, la pobreza rural es de más del 40%[22] (ver gráfico 2).

Gráfico 2



Fuente: reportes de país.
Elaboración: propia.

Pero también hay diferencias clave entre los once países. La principal de ellas es la proporción en la importancia para los hogares rurales de las remesas. Los reportes de país muestran que las remesas son más importantes en Centroamérica: en el caso de El Salvador, el 21.6% de los hogares rurales recibe remesas, y estas constituyen en promedio el 12.5% de los ingresos del hogar; en Honduras, el 13% recibe remesas, las que representan también 12.5% de los ingresos totales del hogar; en México y República Dominicana, el 25% de los hogares recibe remesas, y estas constituyen en promedio el 21% y 26% de los ingresos del hogar, respectivamente. En paí-

[20] Ver cuadro A.3. del anexo 2 para encontrar algunas características sociales de los hogares en los países estudiados.
[21] Ver por ejemplo Trivelli *et al*. (2007).
[22] Excepto en Paraguay, donde la incidencia de la pobreza en el área rural ha sido siempre mayor que en las áreas urbanas hasta el 2005, cuando aparece un punto de inflexión en el que la pobreza urbana toma la vanguardia.

ses como Brasil, Perú y Colombia, menos del 10% de hogares rurales recibe remesas, y estas representan menos del 5% de los ingresos del hogar.

2.2. La pobreza rural

La zona rural de los países estudiados se caracteriza por ser un ámbito de pobreza «dura», donde más del 20% de los hogares se encuentra en situación de pobreza extrema,[23] la que a su vez ha tenido pocas variaciones en los últimos diez años[24] (ver cuadro 10). Las zonas rurales además presentan niveles altos de desigualdad: en todos los casos, los índices de Gini del ingreso o del consumo se encuentran por encima del 40%. Los niveles de severidad de la pobreza (FGT 2)[25] son de más del 10%.[26]. Incluso la distancia del gasto de los pobres a la línea de pobreza (la brecha - FGT 1) es de más del 20%, es decir, el gasto promedio (o ingreso, dependiendo de la definición de pobreza de los países) de los pobres fue al menos 20% menor que el valor de la línea de pobreza.[27]

Cuadro 10. Porcentaje de población en situación de pobreza e indigencia en los once países estudiados (comparación temporal)

País	Año	Pobreza		Pobreza extrema	
		Nacional	Rural	Nacional	Rural
Bolivia	1999 2005	60.6 62.7	80.7 75.8	36.4 24.9	64.7 59.0
Brasil	1996 2007	35.8 34.3	55.6 50.1	13.9 10.0	30.2 21.3
Colombia	1994 2006	52.5 45.0	62.4 62.1	28.5 12.0	42.5 21.5
El Salvador	1995 2007	54.2 34.6	64.4 43.8	21.7 10.8	29.9 20.1
Guatemala	1998 2005	61.1 51.0	69.0 70.5	31.6 15.2	41.8 24.4
Honduras	1994 2008	77.9 59.2	80.5 63.1	53.9 36.3	59.8 49.5
México	1994 2006	45.1 38.0	56.5 50.2	16.8 12.0	27.5 16.1
Nicaragua	1993 2005	73.6 59.2	82.7 63.1	48.4 36.3	62.8 46.1
Paraguay	2001 2007	61.0 35.6	73.6 35.0	33.2 19.4	50.3 24.4
Perú	1997 2007	47.6 38.9	72.7 64.3	25.1 13.6	52.7 32.7
República Dominicana	2002 2004	47.1 44.2	55.9 54.0	20.7 16.8	28.6 22.0

Fuente: CEPAL (2008a). Reportes de país.
Elaboración: propia.

[23] Honduras y Perú son los países con un mayor porcentaje de población rural en situación de pobreza extrema, con 49.5% y 32.7% respectivamente.
[24] Aunque a través del tiempo, los niveles de pobreza rural y de pobreza extrema han venido disminuyendo progresivamente, pero a un ritmo lento.
[25] FGT 2 (severidad) mide la desigualdad en los gastos de los pobres.
[26] Ver cuadro A.4. del anexo 2 para encontrar algunos indicadores económicos de los países estudiados.
[27] Excepto en Paraguay, donde el valor del FGT 1 es de 15%.

Estas características han hecho que los gobiernos inviertan en políticas de atención a la pobreza en esta zona. La estrategia predominante se ha basado en acciones de «alivio de la pobreza»[28] solo en menor medida a través de intervenciones orientadas al desarrollo rural, que podría haber proporcionado a los pobladores rurales herramientas para integrarse a los mercados de mejor y mayor manera. La actual relación de los pobladores rurales con los mercados está plagada de imperfecciones, que incrementan su vulnerabilidad a los shocks de distintos tipos.

Los resultados de los estudios por país muestran que este es un tema central, pues los hogares más susceptibles de caer en la pobreza son aquellos cuyos ingresos dependen en gran medida de las actividades agrícolas integradas a los mercados, y los que presentan bajos niveles educativos entre los miembros del hogar. Además, un resultado que debemos resaltar en la mayoría de los países es que los montos de las transferencias públicas o privadas no muestran una asociación estrecha con la reducción de la pobreza (excepto en el caso de Brasil y Paraguay).[29]

Un tema importante, pero al que no se le ha dado la debida atención en los análisis por país, es la relación entre la pobreza rural y la condición indígena. Estudios específicos sobre el tema, como el de Hall y Patrinos (2006), encuentran que la población indígena no solo constituye una proporción importante de la población de América Latina, sino que tiende a ser más pobre que cualquier otro grupo demográfico. Además, este grupo específico no se ha visto beneficiado por los programas de reducción de la pobreza, o ha sido atendido con programas que no toman en cuenta (o en el mejor de los casos son neutros respecto de) la condición indígena y que esta suele estar relacionada a factores de discriminación y desigualdad de oportunidades y en el acceso a educación y salud. En los estudios de caso encontramos que en Brasil, Guatemala y Perú los hogares más sensibles a caer en la pobreza son aquellos con ascendencia indígena. Además, en el caso boliviano, la población indígena está más concentrada en los territorios más pobres.[30]

2.3. Los vulnerables de las zonas rurales

Además del grupo de pobres rurales, en los once países de este estudio encontramos en las zonas rurales un grupo de hogares que se encuentran en una condición de vulnerabilidad, con alta probabilidad de caer en situación de pobreza. Estos hogares «no pobres» de acuerdo a las mediciones, son muy similares a los hogares pobres en el contexto de la actual crisis, por su bajo nivel de acceso a los servicios públicos y privados, los bajos niveles de educación en el hogar y el bajo nivel de tenencia de activos.

En el caso de la educación de los miembros de los hogares vulnerables, encontramos que apenas equivale a la primaria o menos, lo que los

[28] Salvo iniciativas importantes como Procampo en México, o programas focalizados en Perú como Sierra Sur, Proyecto de Desarrollo Corredor Puno-Cusco, Incagro, etc. Actualmente existe una tendencia creciente en los países de América Latina hacia el desarrollo de programas de Transferencia Monetaria Condicionada (TMC) con esquemas de movilización del ahorro popular, que buscan la reducción de la pobreza sobre la base de la generación de activos.

[29] Ver cuadro A.5 del anexo 2 para encontrar los resultados de las estimaciones de la probabilidad de ser pobre en las zonas rurales, en los países estudiados.

[30] En el marco de la formulación del Plan Nacional de Desarrollo, el Ministerio de Planificación del Desarrollo de Bolivia en el año 2006 hizo un experimento de agrupación de municipios en cinco territorios según el comportamiento del índice de necesidades básicas insatisfechas, umbral de pobreza, pobreza moderada, indigencia y marginalidad, encontrando que en los territorios 1, 2 y 3 la mayor parte de la población se encuentra en indigencia, y es predominantemente indígena (93%, 87% y 80%, respectivamente).

ubica como mano de obra no calificada en el mercado laboral, reduciendo su capacidad de movilidad entre sectores. Pero esta característica común (bajo nivel de educación) tiene efectos diferenciados sobre los ingresos laborales que reciben estos hogares: en El Salvador, Honduras y Nicaragua, por ejemplo, aproximadamente el 40% se inserta como empleados en manufactura (maquila principalmente). En México, un 20% es dependiente de actividades agrícolas y un 22% trabaja de manera dependiente en actividades secundarias (manufactura/maquila). En Perú, solo el 10% de los hogares de este grupo se vincula al sector laboral formal dependiente.[31] Es decir, las diferencias en el acceso al mercado laboral dependiente influirán en sus ingresos laborales asociados a las actividades manufactureras o al trabajo dependiente agrícola en el sector agroexportador, ambas actividades en riesgo como efecto de la crisis.

Además, estos hogares vulnerables muestran un mayor consumo en el mercado de bienes. Por ejemplo, en El Salvador se encontró que el costo de los servicios de agua, electricidad y otros combustibles representa el 15.9% del gasto de estos hogares, mientras que el gasto en transporte representa el 10.4%. En Perú y México, se encontró que el 59% y el 68% del consumo (respectivamente) es efectuado en el mercado de bienes, y un 67% de sus gastos agrícolas pasa por el mercado de insumos, haciéndolos vulnerables ante procesos inflacionarios producto del incremento del petróleo y sus derivados.

Los reportes de país muestran que los ingresos por remesas son importantes en este grupo de hogares vulnerables en zonas rurales, pero no lo son tanto como en el grueso de hogares rurales (aunque son igual de importantes que en los hogares pobres, quintiles 1 y 2), ya que en los países de Centroamérica representan menos del 10% de los ingresos del hogar (como sucede en El Salvador, Honduras y Nicaragua). En países de Sudamérica como Perú, los ingresos procedentes de remesas representan menos del 3% de los ingresos del hogar.

2.4. Efectos de la crisis en las zonas rurales

Como mencionamos, los principales efectos de la crisis en los países estudiados están relacionados con la contracción de la demanda externa, lo que afectará a los países de acuerdo al nivel de apertura comercial que tengan y a la escasez de liquidez internacional, que elevaría las tasas de interés internas y generaría un menor flujo de remesas. Ambas situaciones afectarán a los países de América Latina contrayendo la demanda interna, elevando el desempleo y generando un impacto negativo en los ingresos fiscales (debido a la menor demanda interna y externa), lo que traerá como consecuencia reducciones en el gasto social e inversión de los gobiernos.[32]

El cuadro 11 resume los principales efectos negativos de la crisis identificados en los once países estudiados. Encontramos que casi todos los países muestran una caída en los flujos de remesas, pero esta disminución es más importante en los centroamericanos (El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua) y Repú-

[31] Consideramos un trabajo formal a aquél que viene de un empleo dependiente y que le proporciona a la persona algún tipo de seguro.

[32] La crisis internacional ha significado una reducción de los ingresos petroleros (por la caída del precio internacional del petróleo) en países como Ecuador y Venezuela (que no son parte de este estudio), lo que ya ha tenido efectos en la disminución del presupuesto del sector público. En el caso ecuatoriano, por ejemplo, los ingresos petroleros representan el 38% de los ingresos del presupuesto, generando que el Estado disminuya el gasto público a través de reducciones en los salarios públicos, incluyendo las fuerzas armadas.

blica Dominicana, donde el porcentaje de hogares que recibe remesas representa más del 20% de los hogares en los ámbitos nacional y rural, y constituyen más del 25% de los ingresos del hogar. En los países sudamericanos, el efecto es más moderado.[33]

El mayor impacto negativo en las economías de los países analizados es, definitivamente, la disminución de la demanda externa por productos agropecuarios, mineros y del sector industrial (textiles/maquilas principalmente). Son claros los efectos que se reportan en cada uno de los países sobre el empleo urbano (en el caso del sector industrial y parte del minero) y el empleo rural (en el caso del sector agroexportador y minero), lo que traería consigo cambios en la distribución del ingreso rural y en los niveles de desigualdad de los hogares tanto en el ámbito nacional como en el rural. La evidencia muestra que en países como México, El Salvador y Honduras, la disminución de la demanda en el sector textil (maquilas) afectarán el empleo urbano y rural.[34] En el caso de países productores mineros como Bolivia y Perú, la disminución de las actividades mineras provocará una reducción en el empleo urbano y rural, afectando los ingresos de los hogares que combinan ingresos agrícolas con empleo dependiente.[35] En Bolivia, por ejemplo, se prevé el retorno de los ex trabajadores mineros hacia la actividad agropecuaria de autoconsumo.

En total, diez de los once países considerados en este estudio no han modificado sus políticas sociales ni sus niveles de inversión gubernamental para el 2009, excepto República Dominicana, donde los programas de transferencias del gobierno tienen un carácter procíclico y el gasto social se redujo de un 39% del presupuesto en el 2007 a un 37.7% en el 2008, y para el 2009 se estima en 37.3% del presupuesto.[36]

[33] Incluso en el caso de Brasil y Perú el efecto es nulo.
[34] En el caso de México, por ejemplo, se estima que la tasa de desempleo llegue a 5.1%, y el subempleo a 7.8%.
[35] Que en el caso peruano corresponde al quintil 4 y al quintil 2 en el caso boliviano.
[36] Según el reporte de país de República Dominicana.

Cuadro 11. Resumen con los principales efectos negativos por país

País	Indicador	Situación esperada	Efecto posible	Grupo afectado
Bolivia FGT 0 = n.d. FGT 1 = n.d.	Contracción de la demanda externa	Disminución del precio de minerales e hidrocarburos	Disminución del empleo minero. Retorno de mano de obra del sector minero al sector agropecuario de autoconsumo	Hogares del segundo quintil de ingresos, donde el 18% de los ingresos proceden de ingresos laborales dependientes de la actividad minera
		Disminución de los volúmenes de exportación agropecuaria	Aumento de la actividad agropecuaria destinada al autoconsumo	Afecta al 41% de hogares que producen cultivos de exportación
	Menor flujo de capitales	Disminución de los flujos de las remesas	Disminución de los ingresos familiares de los hogares que reciben remesas. Disminución de la demanda interna	Hogares rurales de los quintiles 4 y 5, es decir los no pobres de las zonas rurales, donde las remesas representan aproximadamente el 10% de los ingresos totales
Brasil FGT 0 = 0.51 FGT 1 = 0.25	Menor flujo de capitales	Disminución de los flujos de financiamiento para las actividades agrícolas	Disminución del área sembrada y menor uso de fertilizantes	Afecta a los hogares rurales que son pequeños productores comerciales y de cultivos de exportación e industriales
Colombia FGT 0 = 0.62 FGT 1 = 0.30	Contracción de la demanda externa	Disminución de los volúmenes de exportación industrial	Disminución del empleo en diferentes sectores industriales como las ensambladoras de vehículos y las confecciones	El desempleo ha crecido, de 13.1% en enero del 2008 a 14.2% en enero del 2009, afectando sobre todo a los hogares urbanos, donde aproximadamente el 28% de los ingresos son de actividades dependientes no agrícolas
	Menor flujo de capitales	Disminución de los flujos de las remesas	Disminución de los ingresos familiares de los hogares que reciben remesas. Disminución de la demanda interna	Hogares de ingresos medios y de bajos recursos, aunque de manera moderada pues las remesas representan menos del 5% de los ingresos de estos hogares
		Disminución de los flujos de inversión	Incierto: hasta el momento se mantienen los niveles de inversión debido a la reducción de tasas de interés	De existir un ajuste fiscal, los programas sociales (excepto Familias en Acción y Juntos) sufrirán recortes, afectando a los hogares pobres rurales
El Salvador FGT 0 = 0.44 FGT 1 = n.d.	Contracción de la demanda externa	Disminución de los volúmenes de exportación de maquilas	Disminución del empleo en el sector manufactura (maquila). Disminución de los salarios en este sector	Hogares del tercer quintil de gasto per cápita, es decir los no pobres vulnerables, donde los ingresos por actividades dependientes no agrícolas representan el 38% de los ingresos totales
	Contracción de la demanda interna	Disminución de los ingresos fiscales del gobierno	Eliminación de subsidios a la electricidad, gas propano y transporte público. Aumento del gasto del hogar salvadoreño	Todos los hogares, en especial los no pobres vulnerables (afecta directamente a su nivel de consumo de los servicios básicos)

País	Indicador	Situación esperada	Efecto posible	Grupo afectado
	Menor flujo de capitales	Disminución de los flujos de las remesas	Disminución de los ingresos familiares de los hogares que reciben remesas. Disminución de la demanda interna	El 22.7% de los hogares urbanos y el 21.6% rurales que reciben remesas del exterior, donde el 7.4% y el 12.5% (respectivamente) de los ingresos proceden de este tipo de transferencias
		Disminución de los flujos de inversión en maquila y construcción	Disminución del empleo en el sector manufactura (maquila) y sector construcción	Todos los hogares, en especial los no pobres vulnerables y los hogares rurales
Guatemala FGT 0 = 0.71 FGT 1 = 0.29	Contracción de la demanda interna	Disminución de los ingresos fiscales del gobierno	Reducción de políticas regionales de apoyo a la población rural pobre	Todos los hogares
	Menor flujo de capitales	Disminución de los flujos de las remesas	Disminución de los ingresos familiares de los hogares que reciben remesas. Disminución de la demanda interna	Hogares del tercer quintil
		Disminución de los flujos de inversión en infraestructura	Disminución del empleo	Población priorizada en los 125 municipios de mayor pobreza
Honduras FGT 0 = 0.63 FGT 1 = 0.31	Contracción de la demanda externa	Disminución de los volúmenes de exportación de maquilas	Disminución del empleo formal urbano en el sector manufactura (maquila). Retorno de obreros desempleados a zonas rurales	Hogares urbanos empleados formalmente, dependientes de la manufactura, en el ámbito nacional el 23% de los ingresos totales de los hogares procede de actividades dependientes no agrícolas
		Disminución de los volúmenes de exportación agropecuaria	Disminución del empleo agrícola vinculado a la agroexportación y disminución de ventas de los hogares vinculados a los cultivos para la exportación	Reducción de empleo afectará a un 14% de hogares del quintil 4 y a un 24.6% del quintil 5, donde el 15% de los ingresos del hogar procede de actividades dependientes agrícolasLa reducción de la exportación afectará al 24% de hogares que producen cultivos para exportación
	Menor flujo de capitales	Disminución de los flujos de las remesas	Disminución de los ingresos familiares de los hogares que reciben remesas. Disminución de la demanda interna	Hogares de la población rural y urbana. En particular el 13% de los hogares rurales receptores de remesas, que representan el 12.5% de los ingresos de los hogares rurales
México FGT 0 = 0.50 FGT 1 = 0.21	Contracción de la demanda externa	Disminución de los volúmenes de exportación de maquilas	Disminución del empleo en el sector manufactura (maquila). Disminución de la demanda interna	Todos los hogares. Se espera que en el 2009 la tasa de desempleo llegará al 5.1%, y el subempleo a 7.8%. En el ámbito nacional el 65% de los ingresos vienen de actividades dependientes no agrícolas

País	Indicador	Situación esperada	Efecto posible	Grupo afectado
	Menor flujo de capitales	Disminución de los flujos de las remesas	Disminución de los ingresos familiares de los hogares que reciben remesas. Disminución de la demanda interna	Hogares de la población rural y urbana. Solo en enero del 2009 los flujos de remesas cayeron 11.9% respecto de enero del 2008. Las remesas representan aproximadamente el 21% de los ingresos de los hogares rurales
	Contracción de la demanda externa	Disminución de los volúmenes de exportación agropecuaria	Disminución del empleo en el sector agropecuario	40% de la población rural que cuenta con empleo dependiente. El 15% de los ingresos totales de los hogares rurales viene de actividades dependientes agrícolas
	Contracción de la demanda interna	Incierto, aunque se espera una disminución de los ingresos fiscales del gobierno	Disminución de donaciones y transferencias estatales en el medio rural	Todos los hogares rurales, donde las transferencias por donaciones públicas y/o privadas representan el 4.8% de los ingresos totales
Nicaragua FGT 0 = 0.63 FGT 1 = 0.31	Menor flujo de capitales	Disminución de los flujos de las remesas	Disminución de los ingresos familiares de los hogares que reciben remesas. Disminución de la demanda interna	20% de la población rural que recibe remesas del exterior
		Disminución de los flujos de transferencias del sector público	Disminución del fondo petrolero aportado por Venezuela (del petróleo)	Todos los hogares rurales, donde las transferencias por donaciones públicas y/o privadas representan el 4.8% de los ingresos totales
		Disminución de los flujos de financiamiento para las actividades agrícolas	Disminución del área sembrada de los pequeños productores agrícolas	El 68% de los hogares rurales que se dedican a actividades agropecuarias, donde los ingresos por la realización de actividades agrícolas por cuenta propia representan el 32.8% de sus ingresos totales por hogar
Paraguay FGT 0 = 0.35 FGT 1 = 0.15	Contracción de la demanda externa	Disminución de los volúmenes de exportación de manufacturas como textiles y calzados	Disminución del empleo en el sector manufactura	Hogares urbanos. En el ámbito nacional los ingresos de actividades dependientes no agrícolas representan el 26.6% de los ingresos totales
		Disminución de los volúmenes de exportación agropecuaria (algodón y soya)	Disminución del empleo en el sector agroexportador y disminución de ventas de los hogares vinculados a los cultivos para la exportación	Reducción de empleo rural donde el 5% de los ingresos del hogar procede de actividades dependientes agrícolasReducción de la agroexportación afectará al 70% de los hogares agrícolas que tienen cultivos de agroexportación
	Menor flujo de capitales	Disminución de los flujos de las remesas	Disminución de los ingresos familiares de los hogares que reciben remesas. Disminución de la demanda interna	Hogares de la población rural y urbana. La caída de las remesas se estima entre un 11% y un 13%

País	Indicador	Situación esperada	Efecto posible	Grupo afectado
Perú FGT 0 = 0.65 FGT 1 = 0.25	Contracción de la demanda externa	Disminución de los volúmenes de exportaciones tradicionales (minerales) y manufactura y textiles	Disminución directa del empleo urbano, con un impacto directo en los ingresos dependientes (disminución de los mismos)	Despidos en el sector textil y manufactura: hogares urbanos de la costa. Despidos en el sector minero: hogares urbanos de la sierra. En el ámbito nacional, los ingresos dependientes no agrícolas representan el 39% de los ingresos totales del hogar
República Dominicana FGT 0 = 0.54 FGT 1 = 0.19	Contracción de la demanda externa	Disminución de los volúmenes de exportación textil	Disminución del empleo en el sector textil	Hogares rurales empleados en el sector textil
	Contracción de la demanda interna	Disminución de las actividades de las micro y pequeñas empresas urbanas y rurales	Disminución del empleo en este sector	Todos los hogares rurales que tienen micro o pequeñas empresas no agrícolas, sobre todo los dirigidos por mujeres. De manera particular aquellos hogares del primer quintil que son dirigidos por mujeres o adultos mayores (26% y 27%, respectivamente)
		Disminución de los flujos de transferencias del sector público	El gobierno se negó a otorgar el 10% del presupuesto nacional (establecido por ley) a los ayuntamientos (gobiernos locales)	Los residentes rurales recibirán menos transferencias
	Menor flujo de capitales	Disminución de los flujos de las remesas	Disminución de los ingresos familiares de los hogares que reciben remesas Disminución de la demanda interna	25% de los hogares en el ámbito nacional que recibe remesas, las que representan el 26% de los ingresos del hogar. En específico, el 6% de la población rural, 202,980 personas, de las cuales el 54.4% es pobre

FGT 0 y FGT 1 corresponden a los indicadores de incidencia y de brecha de la pobreza, respectivamente, en el medio rural.

Fuente: reportes de país.

Elaboración: propia.

3. América Latina y la crisis internacional. Los planes anticrisis y las respuestas de los gobiernos

Como consecuencia de la crisis financiera y los cada vez más negativos pronósticos de crecimiento de la economía mundial, los países de América Latina reaccionaron anunciando e implementando medidas de diversa índole. A diferencia de otras crisis, en esta los fundamentos macroeconómicos de la mayor parte de los países son bastante más sólidos. La región reconoce que no es inmune, ni mucho menos, al impacto de la crisis, y que es necesario realizar esfuerzos de políticas públicas contracíclicas a fin de minimizar, en la medida de lo posible, los efectos de la proyectada disminución del crecimiento global y regional.

En el mismo sentido, en la reunión de Londres del G-20, se decidió aumentar la provisión de recursos para solventar la crisis.[37] Para el caso de las economías latinoamericanas, el anuncio de incremento en el capital del BID refleja la misma tendencia. Esta oferta de recursos puede ser una oportunidad aprovechable en programas sociales y proyectos productivos que busquen mejorar las condiciones de generación de ingresos en los sectores más pobres, que generen empleo y una base de desarrollo para el futuro. Pero estos mayores recursos externos constituyen un reto para los Estados, en tanto que van a requerir también de un aparato público más dinámico, proactivo, sofisticado y eficiente, que permita absorber eficiente y eficazmente la oferta de financiamiento. Esto es relevante en particular en el caso de los recursos que se destinan al medio rural, cuya institucionalidad por lo general es más precaria.

Las medidas que vienen adoptando los países de la región difieren no solamente en sus características, dado que responden a las peculiaridades de cada caso, sino también en las capacidades que ponen en juego, determinadas por la disponibilidad de recursos (espacio fiscal, reservas internacionales, líneas de crédito del exterior, capacidad institucional al interior del sector público) y la sofisticación institucional para implementarlas.

En general, las políticas monetarias adoptadas por los países responden al intento de aumentar la liquidez para mantener el flujo necesario de crédito al sector privado. Sin embargo, la mayor liquidez no garantiza un mayor crédito, ni el mayor crédito garantiza una mayor demanda de bienes locales. Por eso, los mayores esfuerzos se concentran en políticas fiscales expansivas contracíclicas.

En el caso de las políticas fiscales, las opciones varían entre la reducción de impuestos y el aumento del gasto. La reducción de impuestos no necesariamente garantiza una mayor demanda de bienes, ya que el aumento del ingreso disponible puede ser utilizado para el ahorro, sobre todo en un contexto de incertidumbre como el actual.

Por su parte, el aumento del gasto tiene dos aristas de distinto alcance: las transferencias directas, que para ser más eficientes deben tener un buen sistema de focalización; y la inversión en infraestructura, que dependiendo del tipo de inversión tendrá impactos diferenciados tanto en el empleo como en la demanda de bienes locales, y que sin embargo, depende de la existencia de una cartera de proyectos bien y oportunamente evaluados y aprobados (recordemos

[37] Aunque probablemente el caso de los mayores recursos asignados en esta reunión para el FMI tenga más repercusiones en las economías desarrolladas que en América Latina.

que los sectores públicos suelen enfrentar complejos procesos para aprobar, pero sobre todo para echar a andar, proyectos nuevos).

Nos concentraremos en el análisis de la política fiscal, dada su importancia relativa para el medio rural. El cuadro 12 nos muestra que:

- La mayoría de los países analizados en este documento optó por aumentar el gasto o la inversión pública, en lugar de reducir los impuestos o aumentar los subsidios directos, excepto en el caso de República Dominicana.
- La mayoría de los países ha tomado acción principalmente en el sector infraestructura (viviendas y obras públicas, especialmente viales), por el impulso que da la construcción a la economía y a la generación de empleo.
- La mayoría de los países ha preferido optar por los programas sociales, excepto México que ha desarrollado programas específicos de empleo.

Cuadro 12. Medidas adoptadas por los once países estudiados*

País	Política	Acciones
Bolivia	Aumentar la inversión pública	Aumentar la inversión pública en un 20.6% más que en el 2008 (US$ 1,871 millones):- US$ 690 millones para la construcción de caminos- US$ 200 millones en proyectos de urbanismo y vivienda
Brasil	Mantener el gasto social	Por razones políticas (elecciones en el 2010), el gobierno federal y los Estados no reducirán los gastos
	Mantener la inversión en infraestructura	Se mantiene por intermedio del Programa de Aceleración del Crecimiento – PAC
Colombia	Mantener o elevar la inversión en infraestructura	El gobierno anunció la ejecución del Plan de Choque por un valor cercano a los US$ 25 mil millones. Al momento, no hay nuevos anuncios, precisiones o desarrollos del mismo
El Salvador	Aumentar el gasto social	Se espera fortalecer la Red Solidaria, aumentando la transferencia directa a los hogares
Guatemala	Mantener o elevar el gasto social	Se priorizará el financiamiento de infraestructura en educación y salud, así como el programa de transferencias condicionadas en efectivo
	Mantener o elevar la inversión en infraestructura	Inversión pública en caminos y carreteras (Franja Transversal del Norte)
Honduras	Mantener o elevar el gasto social	Ampliación de transferencias del Estado de 150 mil a 220 mil familias de los municipios más pobres de Honduras (programa de compensación) US$ 20 millones para transferencia condicionadas de efectivo a familias en condición de extrema pobreza

México	Aumentar el gasto social	1. Aumentos presupuestarios al Sistema Nacional de Empleo y Capacitación y al Programa de Empleo Temporal 2. Creación del Programa de Preservación del Empleo 3. Fortalecimiento del Servicio Nacional de Empleo 4. Extensión de cobertura de atención médica y de maternidad para trabajadores desempleados y sus familias
	Aumentar la inversión en infraestructura	1. Gasto adicional en infraestructura 2. Reforma del esquema de inversión de PEMEX para acelerar el gasto en infraestructura 3. Construcción de una refinería de petróleo 4. Aumento de los recursos destinados a la inversión pública en infraestructura 5. BANOBRAS y el Fondo Nacional de Infraestructura otorgarán créditos para garantizar la ejecución de los principales proyectos de participación privada de este año
Paraguay	Mantener o elevar el gasto social	Transferencias para beneficiar a 120 mil familias en situación de extrema pobreza: US$ 50 millones
	Mantener o elevar la inversión en infraestructura. Inversión en infraestructura social vial y viviendas sociales por un monto de US$ 223,4 millones	Inversión en infraestructura social vial y viviendas sociales por un monto de US$ 223,4 millones
Perú	Mantener o elevar el gasto social	1. El gobierno está asignando US$ 190 millones adicionales, para programas sociales y apoyo a trabajadores 2. Se está gestionando una línea de US$ 2,010 millones como contingente en el Banco Mundial 3. Se están reestructurando programas sociales
	Mantener o elevar la inversión en infraestructura	1. Acelerar el gasto en inversión de proyectos que el gobierno ya tenía en cartera, por un monto de US$ 1,725 millones 2. Mantener la actividad constructora mediante el financiamiento de créditos hipotecarios y proyectos de agua y desagüe, hasta por un monto de US$ 1,076 millones
	Mantener niveles de gasto e inversión en los gobiernos locales	1. El gobierno está asignando 192 millones de US$ para un fondo concursable (FONIPREL) para los gobiernos regionales 2. Se están destinando US$ 134 millones para la rehabilitación de postas médicas y canales de regadío a cargo de los gobiernos locales 3. Aprox. US$ 186 millones se constituirán en fideicomisos regionales para mantener las transferencias durante el 2009 y 2010

República Dominicana	Mantener o elevar el gasto social	1. El gobierno ha gestionado US$ 380 millones con el Banco Mundial y US$ 350 millones con el BID para un apoyo presupuestario 2. El gobierno ha otorgado subsidio al consumo de alimentos básicos a 462 mil hogares a razón de RD$ 700 mensual/hogar 3. El gobierno ha prometido aumentar el presupuesto para educación en RD$ 4,500 millones, sujeto a la obtención de préstamo externo
	Mantener o elevar la inversión en infraestructura	Programa de construcción de carreteras (VIADOM 2007) que abarcaría 990 kilómetros y conllevaría una inversión de US$ 700 millones

*Aunque el estudio se llevó a cabo en 11 países, no fue posile obtener datos sobre medidas adoptadas en Nicaragua.
Fuente: reportes de país.
Elaboración: propia.

Es importante resaltar que la gran mayoría de los países ha decidido ampliar sus programas de transferencias condicionadas para minimizar los efectos de la crisis en las zonas más pobres. Progresa/Oportunidades en México, Bolsa Familia en Brasil, Juntos en Perú, Familias en Acción en Colombia, Red Solidaria en El Salvador, Red de Protección Social en Nicaragua, PRAF en Honduras y Solidaridad en República Dominicana, han ampliado o al menos mantienen sus niveles de atención en los grupos de pobres extremos. Es probable que el grueso de esta ampliación se concentre en zonas urbanas. En cualquier caso, en la ejecución de estos programas es importante que la ampliación de la cobertura contemple estrategias de salida, sobre todo en el actual contexto donde aparecerán pobladores pobres «temporales». La estrategia de salida evitará que el aumento en el gasto fiscal sea permanente, sobre todo a la luz de la incertidumbre sobre la duración de la crisis.

Muchas de las iniciativas anticrisis, aunque involucran a los sectores productivos, provienen principalmente de los ministerios de economía o ministerios sociales. Ello genera presiones sobre la sostenibilidad de estas iniciativas, si tomamos en consideración que son los sectores productivos los que deben liderar el crecimiento de los países en el largo plazo. Incluso en países donde se han desarrollado políticas anticrisis específicas en el sector agricultura, como en el caso peruano o el nicaragüense, estas políticas solo generan empleo temporal o ayudan a cubrir los costos de producción (insumos) de los productores agropecuarios, en lugar de contemplar estímulos que permitan a los pobladores rurales desarrollar otras alternativas de generación de ingresos.

En el caso de Brasil y Paraguay, el apoyo directo a la agricultura se observa a través del sector financiero. En ambos países los gobiernos han venido asegurando la provisión de crédito para el sector. Aun así, en ambos el apoyo sectorial es menor en comparación con el conjunto de esfuerzos de los gobiernos, en los que priman medidas de política social (al igual que en el caso de México y Perú).

4. Áreas donde trabajar para evitar empeorar la situación de los pobladores rurales y/o para aprovechar la coyuntura de crisis a favor del desarrollo de lo rural

Aunque el mayor desafío en las zonas rurales es determinar los mecanismos de transmisión de la crisis en cada país, e identificar las políticas para contrarrestarlos, podemos concluir que en todos los contextos es necesario inducir un apoyo a las políticas agrarias, en particular las dirigidas a la pequeña agricultura y agricultura familiar. El objetivo de estas políticas sobre la población rural es claro: evitar que la crisis cause allí estragos mayores, y en específico sobre los grupos rurales pobres, a la vez que permitan a la población que transitoriamente caerá en pobreza refugiarse en actividades productivas independientes (agropecuarias).

Pero al mismo tiempo las políticas que se desarrollen se presentan como una oportunidad para promover y renovar el medio rural, a través de la mejora de los mecanismos de protección que ya tienen los hogares rurales y el fomento de nuevas oportunidades para ampliar sus estrategias de diversificación de ingresos a futuro, mejorando a su vez los niveles de seguridad alimentaria. Si bien estas acciones son de mediano plazo, son el complemento que las iniciativas de corto plazo exigen.

Como vemos en el cuadro 13, a partir de los estudios por país proponemos como temas clave de intervención, en el corto plazo, tres medidas de mitigación de los efectos de la crisis que en mayor o menor forma coinciden con las acciones que los gobiernos de los países analizados vienen implementando: políticas de compensación ante las reducciones de los flujos de remesas; esquemas de empleo temporal (a través de estímulos a la inversión pública, sobre todo en infraestructura); y políticas sociales (sobre todo los tan difundidos programas de transferencias condicionadas). Estas medidas requieren ser de rápida implementación para enfrentar las consecuencias de la crisis y evitar incrementos en la pobreza (y reducciones en la dotación de activos de los hogares para impedir que estos caigan en trampas de pobreza).

Sin embargo, nuestro mensaje principal es que no se debe perder la oportunidad de complementar estas medidas de mitigación, de corto plazo, con acciones de mediano plazo que tengan el objetivo de revitalizar el medio rural, a través de iniciativas orientadas al desarrollo de nuevas opciones de generación de ingreso, agropecuario y no agropecuario. El rol de la pequeña agricultura comercial y de la agricultura familiar resulta clave en este contexto como un refugio para los que se ven afectados directamente por la crisis (por ejemplo, por la pérdida de un empleo) y también como una oportunidad de desarrollo futuro.

Cuadro 13. Acciones recomendadas para enfrentar la crisis

En el corto plazo (de mitigación del shock sobre los pobres)		En el mediano/largo plazo (de revitalización del medio rural)	
Acción	**Objetivo**	**Acción**	**Objetivo**
Programas de recepción de remesas	Reducir los costos de envíos de remesas a fin de que el hogar disponga de un monto mayor de ingresos	Programas para mejorar la agricultura familiar (asistencia técnica, seguros agrarios, etc.)	Dar seguridad alimentaria, reducir la vulnerabilidad ante futuros shocks negativos y proporcionar refugio ante caídas en el empleo no agropecuario
Inversión pública y programas de empleo	Generar empleo temporal y disminuir los efectos del desempleo en algunos sectores		
Ampliación de cobertura de programas de transferencias condicionadas	Atender a la población que está cayendo en situación de pobreza y pobreza extrema	Programas de promoción de negocios rurales no agropecuarios	Diversificar los ingresos de los hogares rurales, mejorar las oportunidades para acceder a servicios financieros y aumentar/mejorar los mercados laborales rurales
Pensiones no contributivas	Como alternativa a los programas de transferencias condicionadas, dado que los hogares rurales son relativamente «viejos»		

Elaboración: propia.

Además, estas políticas no deben dejar de lado la articulación entre distintos programas (por ejemplo, desarrollar programas de empleo que contemplen una capacitación productiva que promocione la formación de negocios rurales), enfocándose en los territorios pobres y vulnerables que, como hemos visto en los reportes de país, son fácilmente identificables.

4.1. Cuatro temas clave sobre los que trabajar

Las políticas que hay que desarrollar deben orientarse a disminuir los efectos de la reducción de las remesas, crear empleo temporal y otras estrategias que permitan a los hogares generarse ingresos a futuro, y fomentar la agricultura familiar, incluida la de subsistencia, sin dejar de lado las políticas sociales. Como se puede observar en el cuadro 13, en el corto plazo podemos identificar tres temas sobre los que trabajar de manera rápida y creativa —los programas de recepción de remesas, el empleo temporal y las políticas sociales—, mientras que en el mediano plazo debemos trabajar en políticas sectoriales de promoción de negocios agropecuarios y desarrollo de la agricultura de subsistencia y de negocios no agropecuarios, que favorecen nuevas fuentes de ingresos para los hogares rurales.

Remesas

Como está ampliamente documentado, las remesas de los migrantes en el extranjero representan un flujo importante de recursos en muchos países de la región, especialmente los centroamericanos, tanto de manera agregada (como entrada de capitales) como de manera privada (como ingreso adicional para las familias de los migrantes en el ámbito de los hogares). Un efecto de la crisis es que la cantidad y frecuencia de las remesas disminuirá, afectando no solo las

cuentas externas de varios países sino también los ingresos de los hogares, con efectos significativos en la pobreza rural. En el cuadro 14 se detalla este impacto.

Cuadro 14. Impacto de la reducción de remesas en nueve de los once países analizados*

	Cuentas externas	Familias rurales	Medidas adoptadas
Bolivia	Disminución de un 30% respecto del 2008	Efecto moderado: las remesas representan aproximadamente el 10% de los ingresos totales	Ninguna
Colombia	n.d.	Efecto moderado: las remesas representan menos del 5% de los ingresos de estos hogares	Ninguna
El Salvador	Las remesas representan casi el 20% del PIB nacional, y se han reducido en casi el 15% hasta enero del 2009	Efecto severo: las remesas representan el 12.5% de los ingresos de los hogares rurales, donde el 21.6% de estos hogares recibe remesas (casi la cuarta parte de esta población)	Gobierno actual: ninguna Gobierno electo: transferencias a receptores de remesas
Guatemala	Reducción del 11.9% de las remesas en enero del 2009	Efecto severo: sobre los hogares de bajos ingresos (quintiles 1 a 3)	Financiamiento externo para asegurar recursos para redes de protección social, y la oferta de servicios públicos (educación y salud) para complementar el programa de transferencias condicionadas en efectivo
Honduras	Reducción del 11% en el flujo de remesas desde finales del 2008	Efecto severo: las remesas representan el 12.5% de los ingresos de los hogares rurales, en el 13% de los hogares rurales que las reciben	Ninguna
México	Solo en enero del 2009 los flujos de remesas cayeron 11.9% con respecto a enero del 2008	Efecto severo: las remesas representan aproximadamente el 21% de los ingresos de los hogares rurales	Ninguna
Nicaragua	En el último trimestre del 2008, las remesas solo crecieron 0.14% con respecto al mismo trimestre del año anterior	Efecto severo: sobre el 20% de la población rural que recibe remesas del exterior	El gobierno busca facilitar acuerdos con Costa Rica para facilitar la migración temporal de manera legal, y de esa manera los trabajadores obtengan salarios en Costa Rica
Paraguay	Reducción entre el 10% y el 15% de las remesas	Efecto moderado: sobre la población receptora de remesas	Ninguna

República Dominicana	Reducción del 10% del flujo de remesas en el 2009	Efecto severo: sobre el 25% de los hogares en el ámbito nacional que recibe remesas, las que representan el 26% de los ingresos del hogar	Ninguna

*Aunque el estudio se llevó a cabo en 11 países, no fue posible obtener datos sobre el impacto de la reducción de remeses en Brasil y Perú.
n.d. No disponible.
Fuente: reportes de país.
Elaboración: propia.

Como se ve en el cuadro 14, en nueve de los once países analizados la reducción de remesas afectará de manera significativa la incidencia de la pobreza (excepto en Perú y Brasil donde el efecto es nulo). Por ello, en esos países se deberán tomar medidas que permitan a los hogares receptores de remesas compensar esta caída. La prioridad son los países centroamericanos, donde las remesas constituyen en promedio el 12% de los ingresos de los hogares rurales. Lo central es generar mecanismos simples y temporales (es decir, con gatillos automáticos que cierren los programas una vez pasada la crisis), e idealmente, que generen incentivos adecuados para el desarrollo de otras actividades generadoras de ingresos o al menos un conjunto de externalidades positivas. Por ejemplo, se puede aprovechar un programa de transferencias a los que reciben remesas actualmente, que además podría incentivar que la recepción de remesas se hiciera a través del sistema financiero y con ello articular políticas de inclusión, acceso y uso del sistema en mención.

Empleo temporal rural y nuevas oportunidades de generación de ingresos

Si bien uno de los efectos más importantes será la reducción en las oportunidades de empleo que enfrentarán los pobladores rurales, este efecto se sentirá con mayor intensidad en los hogares que hemos llamado vulnerables, que son aquellos que más dependen de sus ingresos laborales y de sus relaciones con los mercados urbanos (y externos).

Como vimos, el grupo de los vulnerables obtiene entre 10% y 40% de sus ingresos a través del empleo dependiente en actividades laborales agrícolas y no agrícolas. La caída en ambos sectores (sobre todo los relacionados a manufacturas y agroexportaciones) no solo reducirá sus ingresos, sino además les permitirá contar con mayor disponibilidad de mano de obra en el hogar. Si bien es altamente probable que esta mano de obra excedente se ocupe en actividades agropecuarias en la finca del hogar (como es claro en el caso de Bolivia con el traslado de trabajadores mineros a la agricultura de autoconsumo), esta es también una oportunidad para que esos hogares inicien o potencien actividades rurales no agrícolas generadoras de ingresos, y con ello logren diversificar sus fuentes de ingreso y recuperar en parte sus niveles de consumo, además de reducir sus niveles de vulnerabilidad frente a futuros shocks.

Las opciones de diversificación de fuentes de ingreso son claves en las estrategias de manejo de vulnerabilidad de los hogares rurales, en particular en momentos de crisis como el actual. Recordemos que los hogares rurales en todos los países complementan sus actividades agropecuarias con otras iniciativas económicas, como negocios (sobre todo en países como República Dominicana, donde aproximadamente el 26% de los hogares rurales cuenta con micro o pequeñas empresas).

Si bien es deseable que los propios hogares ensayen nuevas formas de generación de ingreso, es relevante mitigar el impacto de los cambios en el mercado laboral. Por ello, como vienen promoviendo varios de los países de la región, hay un espacio importante para la generación de opciones de empleo temporal en zonas rurales. El empleo temporal, asociado generalmente al mantenimiento de obras de infraestructura o a la construcción de nueva infraestructura, permite suavizar la caída en ingresos. Sin embargo, su carácter temporal hace que su efecto, a diferencia de otras iniciativas orientadas al desarrollo de nuevas fuentes de ingreso, sea poco sostenible.

Complementariamente, hay que implementar esquemas de transferencias de activos a estos hogares, pues como ha sido ampliamente documentado en la literatura, los hogares que caen en situación de pobreza pueden estar cayendo también en trampas de pocos activos que les impidan, incluso en una situación favorable, recuperar su condición de no pobres.[38] Es decir, hay que evitar que los hogares que se empobrecen como resultado de la crisis se conviertan en pobres permanentes.

Un tema adicional a favor de políticas de diversificación de fuentes de ingreso o de incremento de ingresos en actividades tradicionales de los hogares (agropecuarios sobre todo), es el impacto que estas actividades tienen en el conjunto del territorio en el que estos hogares se ubican. Muchos de ellos son consumidores de productos locales y su crisis es la crisis también de sus proveedores urbanos y rurales, y su éxito en el desarrollo de actividades económicas es también el de sus mercados, locales en su mayoría. Por ello, es relevante analizar el impacto local y regional de las políticas que se implementen. Los estímulos a mercados determinados pueden generar significativos impactos en territorios más amplios.

Es relevante enfatizar entonces la necesidad de complementar medidas para enfrentar la crisis de manera efectiva con estrategias de desarrollo rural con un enfoque amplio, territorial, que permita la generación de oportunidades sostenibles para los hogares rurales en mejores condiciones para implementar estrategias de desarrollo privadas de los propios hogares rurales.

La oportunidad de mejorar las políticas sociales

Como bien sabemos, en casi todos los países de la región el problema de la pobreza rural es centralmente atendido con políticas sociales[39]. Aunque los programas sociales en general, y los de transferencias monetarias condicionadas en particular, no logran sacar a los pobres de su condición, sino solo aliviar la situación de los pobres permanentes (crónicos), son relevantes para ese segmento[40]. En países como Perú y Guatemala, por ejemplo, los programas de transferencias monetarias condicionadas son exclusivamente rurales[41].

En la mayor parte de los países, las políticas sociales se concentran en los dos quintiles inferiores de la distribución de ingresos (o gastos), es decir, en los pobres extremos. Sin embargo, salvo honrosas excepciones, estos mismos grupos no acceden a programas de generación de ingresos o de desarrollo de su actividad agropecuaria. Del mismo modo, los agriculto-

[38] Ver los trabajos de Carter y Barrett (2006); Adato, Carter y May (2006); y Barrett, Carter y Little (2006) sobre el tema.
[39] Probablemente con la excepción de Brasil entre los 11 países estudiados, donde sí hay programas sectoriales, sobre todo aquellos ligados con el desarrollo de la agricultura familiar, orientados a los sectores de bajos ingresos. En el resto de los países hay ejemplos puntuales pero no políticas generales en este sentido.
[40] Las transferencias monetarias pueden estar duplicando la liquidez en los hogares más pobres.
[41] Aunque es muy probable que se amplíen a zonas urbanas en el marco de la actual crisis.

res familiares suelen no contar con el soporte de las políticas sociales.

Es posible, además, que en la coyuntura de la crisis los programas de transferencias monetarias condicionadas se amplíen. Son programas de bajo costo de implementación, de rápido efecto y que generan relativamente pocos efectos negativos colaterales. Es posible que estos incorporen a «nuevos» segmentos de pobres. El mayor desafío en estas ampliaciones es asegurar su carácter temporal y desde el inicio incluir esquemas que permitan cerrar dichos programas o mecanismos de salida o graduación de los beneficiarios, una vez superada su condición crítica. Este es el punto débil de los programas de transferencias condicionadas en marcha en la región; por ende, un riesgo importante en su expansión es el poco margen para cerrar estos programas en el futuro.

Adicionalmente, dadas las características demográficas de los hogares rurales en la región, esta es una buena oportunidad para poner en discusión el tema de las pensiones no contributivas como parte de los paquetes de protección social para el medio rural: esquemas de pensiones, como en el caso de Brasil, que pueden ser sustitutos de los programas de transferencias condicionadas, o programas de pensiones que podrían incluir condicionalidades (transferir la tierra a los miembros más jóvenes y con más educación, por ejemplo).

Políticas sectoriales de promoción de la agricultura de subsistencia y la pequeña agricultura comercial

Es evidente que, complementariamente a los programas sociales, los hogares rurales pobres (extremos y no extremos) realizan actividades agropecuarias de subsistencia y en buena parte de los casos también con alguna orientación al mercado (sobre todo local o regional). Estas actividades agropecuarias son un refugio relevante para los hogares más pobres, pero también lo son para los hogares vulnerables (como sucederá en el caso boliviano). Así, los programas transitorios de apoyo a la agricultura de subsistencia relacionados con la cobertura de costos de producción (distribución de insumos agrícolas, subsidios monetarios para la compra de fertilizantes) son esenciales para fortalecer el papel de protección social o refugio de la actividad agrícola frente a los shocks, como los que están siendo desarrollados por el Perú y Nicaragua. Sin embargo, este tipo de políticas no ayuda necesariamente a reducir la pobreza de los hogares rurales.

En los once estudios de caso se destaca la importancia de la agricultura de subsistencia en el marco de las estrategias de manejo de riesgos de los hogares y como un refugio en momentos de crisis. Por el contrario, el aporte de esta actividad a la generación de ingresos del hogar es bastante heterogéneo en la región.

Desgraciadamente, aún no se ha logrado una articulación entre los programas transitorios de apoyo a la agricultura y los programas de promoción de la agricultura familiar (cuando estos existen). Estos últimos buscan mejorar la pequeña agricultura, lo que se traduce en mejores opciones de alimentación, en más ingresos debido a la venta de productos y en una menor dependencia de las políticas sociales, todo lo cual se logra con programas de capacitación, asistencia técnica y asesoría comercial, que implican esquemas de implementación complejos de instalar y poner en práctica y que además requieren de plazos de ejecución relativamente largos. Sin embargo, son este tipo de programas de mediano o largo plazo, orientados a incrementar las oportunidades de generación de ingresos de estos hogares, los que pueden ayudar a esos hogares rurales a salir de su condición de pobreza.

5. Antes de cerrar: el reto del sector público en esta coyuntura

Desgraciadamente, la precariedad de la institucionalidad pública relacionada con el medio rural y con el sector agropecuario dificulta que se logre desarrollar políticas complejas que combinen estrategias de mitigación de corto plazo con acciones más de mediano plazo. Sin embargo, si estas no logran desarrollarse en un contexto en el que los Estados están buscando gastar (en el marco de sus políticas contracíclicas), difícilmente lograremos que estas acciones, que requieren periodos de maduración mayores, se inicien.

El desafío es generar una correlación de fuerzas para movilizar recursos hacia políticas de promoción y apoyo de la pequeña agricultura y agricultura familiar, y de desarrollo de nuevos proyectos rurales no agrícolas, y no solo hacia políticas de mitigación temporal. Las propuestas del capítulo final del World Development Report 2008 del Banco Mundial, resultan apropiadas para las actuales circunstancias.

Para enfrentar este desafío se requiere de una coalición innovadora, que pelee por recursos en los presupuestos públicos y en los planes anticrisis (en los que las presiones por recursos orientados hacia lo urbano serán muy fuertes), y que lo haga con ideas renovadoras. Para ello se necesita de un claro liderazgo.

En un mundo ideal, el líder natural para ello deberían ser los ministerios de agricultura y/o desarrollo rural. Sin embargo, en la mayoría de los países analizados estas son instituciones débiles, con poca capacidad para cumplir este rol. De ahí que un desafío es también generar las capacidades en estas instancias para articular coaliciones y movilizar las ideas y los recursos para una acción más compleja y sostenida a favor de la reducción de la pobreza rural, partiendo de lo rural.

Bibliografía

Adato, M., M. Carter y J. May (2006). «Exploring Poverty Traps and Social Exclusion in South Africa using Quantitative and Qualitative Data». En *Journal of Development Studies* 42(2): 226-247. Reimpreso en C. Barrett, M.R. Carter y P.D. Little (eds.), *Understanding and Reducing Persistent Poverty in Africa*, Routledge, 2008.

Banco Mundial (2008a). *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: agricultura para el desarrollo*. Washington: Banco Mundial.

Banco Mundial (2008b). *Global Economic Prospect, 2008*. Washington: Banco Mundial.

Banco Mundial (2009). *Global Economic Prospect, 2009*. Washington: Banco Mundial.

Barrett, C.B., M.R. Carter y P.D. Little (2006). «Understanding and Reducing Persistent Poverty in Africa: Introduction to a Special Issue». En *Journal of Development Studies* 42 (2): 167-177.

Baudoin, Luis (2009). «Crisis y pobreza en América Latina: el caso de Bolivia». Ms.

Baumeister, Eduardo y J. Rocha (2009). «Crisis y pobreza en América Latina: el caso de Nicaragua». Ms.

Buainain, Antonio y Henrique Neder (2009). «Crisis y pobreza en América Latina: el caso de Brasil». Ms.

Calvo, Guillermo y Ernesto Talvi (2007). «Current Account Surplus in Latin America: Recipe Against Capital Market Crises».
Disponible en: <http://www.rgemonitor.com/latam-blog/58/current_account_surplus_in_latin_america_recipe_against_capital_market_crise>.

Carter, Michael y Christopher Barrett (2006). «The Economics of Poverty Traps and Persistent Poverty: An Asset-based Approach». En *Journal of Development Studies* 42 (2): 178-199. Reimpreso en C. Barrett, M.R. Carter y P.D. Little (eds.), *Understanding and Reducing Persistent Poverty in Africa*, Routledge, 2008.

CEPAL (2007). *Panorama social de América Latina 2007*. Santiago de Chile: CEPAL.
Disponible en: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/30305/P30305.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xslt>.

CEPAL (2008). *Panorama social de América Latina 2008*. Santiago de Chile: CEPAL.
Disponible en: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/34732/P34732.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xslt>.

CEPAL (2008a). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
Disponible en: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/7/35327/P35327.xml&xsl=/deype/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>.

CEPAL (2008b). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
Disponible en: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/34845/P34845.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>.

CEPAL (2009). *La reacción de los gobiernos de América Latina y el Caribe frente a la crisis in-*

ternacional: una presentación sintética de las medidas de política anunciadas hasta el 20 de febrero de 2009. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/35349/P35349.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>.

Chiapa, Carlos (2009). «Crisis y pobreza en América Latina: el caso de México». Ms.

Del Rosario, Pedro, Julio Morrobel y César Martínez (2009). «Crisis y pobreza en América Latina: el caso de República Dominicana». Ms.

Delgado, Manuel y Melissa Salgado (2009). «Crisis y pobreza en América Latina: el caso de El Salvador». Ms.

FAO (2006). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2006*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Hall, Gillete y Harry Patrinos (2006). *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina 1994-2004*. Bogotá: Banco Mundial y Mayol Ediciones.

Izquierdo, Alejandro, Randall Romero y Ernesto Talvi (2008). *Booms and Busts in Latin America: the Role of External Factors*. Inter-American Development Bank Research Department Working Paper N° 631. Disponible en: <http://www.imf.org/external/np/seminars/eng/2007/whd/>

Perfetti, Juan José (2009). «Crisis y pobreza en América Latina: el caso de Colombia». Ms.

Ramírez, Julio y Cynthia González (2009). «Crisis y pobreza en América Latina: el caso de Paraguay». Ms.

Rosada, Tomás y Lucilla Bruni (2009). «Crisis y pobreza en América Latina: el caso de Guatemala». Ms.

Trivelli, C., J. Escobal y B. Revesz (2007). *Pequeña agricultura comercial: dinámica y retos en el Perú*. Lima: CIES-IEP-GRADE-CIPCA.

Villa, Manuel y Horacio Lovo (2009). «Crisis y pobreza en América Latina: el caso de Honduras». Ms.

Yancari, Johanna (2009). «Crisis y pobreza en América Latina: el caso de Perú». Ms.

Anexos

Anexo 1. Consultores del estudio

País	Consultor	Correo-e
Bolivia	Luis Baudoin	luisbadudoin@baudoinconsultores.net
Brasil	Antonio Marcio Buainain	buainain@eco.unicamp.br
	Henrique Neder	hdneder@ufu.br
Colombia	Juan José Perfetti	jjperfetti@gmail.com
El Salvador	Manuel Delgado	manuel.delgado@icefi.org
Guatemala	Tomás Rosada	trosadav@yahoo.com.mex
México	Carlos Chiapa	cchiappa@colmex.mx
Honduras	Raquel Isaula	raquel@rds.org.hn
Nicaragua	Eduardo Baumeister	ebaumeis@gmail.com
Paraguay	Julio Ramírez	jramirez@cadep.org.py
Perú	Johanna Yancari	jyancari@iep.org.pe
República Dominicana	Pedro Juan del Rosario	pjrosario@idiaf.org.do

Anexo 2. Cuadros comparativos de los once países del estudio

Cuadro A.1. Algunos datos económicos de los países estudiados

	Bolivia	Brasil	Colombia	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Paraguay	Perú	República Dominicana
PBI (millones US$ corrientes)	11,336	1,313,902	207,780	20,373	38,96	12,322	1,081,358	5 ,726	11,991	107,497	41,315
% PBI agrícola/ PBI Total	15.2	6.0	8.2	11.2	10.8	12.3	2.4	16.9	15.3	5.4	5.9
PBI por habitante (US$)	1,130	6,938	3,628	3,546	n.d.	n.d.	10,472	1,023	1,959	3,809	4,413
Inflación 2007 (% anual)	11.7	4.5	5.7	4.9	6.8	8.9	3.8	16.9	6.0	3.9	8.9
Inflación 2008 (% anual)	11.8	5.9	7.7	5.5	11.4	11.3	5.8	13.8	7.5	6.2	4.5
Población total	10,227,299	189,820,330	45,195,756	5,744,575	12,987,829	7,748,230	103,263,388	5,142,098	6,054,976	29,124,335	9,361,000
Población rural	3,437,215	31,367,772	11,838,082	2,145,569	6,737,251	4,218,753	24,266,896	2,271,071	2,522,423	10,123,619	3,383,000

n.d. No disponible.
Fuente: reportes de país.
Elaboración: propia.

Cuadro A.2. Vinculación con mercados de consumo, laboral y de insumos, por país

	Bolivia		Brasil		Colombia		El Salvador		Guatemala		Honduras	
	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural
Ratio de gasto mercado/gasto total	0.99	0.97	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
Ratio de gasto mercado agrícola/ gasto total agrícola - Por HA	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
% con algún miembro del hogar empleado (formal)	9.2	5.7	67.8	30.7	14.3	5.0	n.d	41.6	21.0	14.1	43.3[1/]	24.6[1/]
Ratio de ingreso dependiente/ ingreso total del hogar	0.24	0.25	0.50	0.36	0.59	0.64	0.64	0.64	n.d	n.d	n.d	n.d

n.d. No disponible.
1/ Corresponde al % de hogares con jefe de hogar empleado (formal).
Fuente: reportes de país.
Elaboración: propia

Cuadro A.2. Vinculación con mercados de consumo, laboral y de insumos, por país (continuación)

	México		Nicaragua		Paraguay		Perú		República Dominicana	
	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural
Ratio de gasto mercado/gasto total	0.69	0.68	0.87	0.76	n.d	n.d	0.68	0.56	n.d	0.43
Ratio de gasto mercado agrícola/gasto total agrícola - Por HA	n.d	n.d	0.39	0.37	n.d	n.d	0.65	0.64	n.d	0.75
% con algún miembro del hogar empleado (formal)	56.5[1/]	47.8[1/]	48.3	31.7	n.d	4.1[1/]	26.4	8.9	41.0	35.2
Ratio de ingreso dependiente/ingreso total del hogar	0.70	0.54	0.42	0.35	0.35	0.23	0.42	0.28	n.d	n.d

n.d. No disponible.
1/ Corresponde al % de hogares con jefe de hogar empleado (formal).
Fuente: reportes de país.
Elaboración: propia.

Cuadro A.3. Algunas características sociales de los hogares por país

	Bolivia		Brasil		Colombia		El Salvador		Guatemala		Honduras	
	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Naciona	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural
Edad del jefe de hogar (promedio)	39	44	47	48	48	47	49	48	45	45	47	48
Tamaño del hogar (promedio)	5	4	3	4	5	5	4	4	5	5	5	5
Tasa de dependencia (5< y >65)	16.7	19.0	n.d.	n.d.	17.7	19.7	27.8	18.1	n.d.	n.d.	32.9	33.6
Años de educación del jefe de familia (promedio)	5	8	8	4	5	4	6	4	5	2	6	5
Años de educación del más educado del hogar (promedio)	n.d.	n.d.	10	7	10	7	9	7	5	3	8	7
% de hogares agropecuarios[1/]	34.8	78.1	n.d.	n.d.	28.6	77.5	18.2	43.0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

Cuadro A.3. Algunas características sociales de los hogares por país (continuación)

	México		Nicaragua		Paraguay		Perú		República Dominicana	
	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural
Edad del jefe de hogar (promedio)	47	49	49	48	48	48	49	49	43	46
Tamaño del hogar (promedio)	47	49	49	48	48	48	49	49	43	46
Tasa de dependencia (5< y >65)	24.1	32.8	22.6	22.7	18.7	20.1	21.9	26.4	17.0	17.9
Años de educación del jefe de familia (promedio)	11	7	5	3	7	5	8	5	7	3
Años de educación del más educado del hogar (promedio)	14	11	8	6	10	8	10	8	n.d.	n.d.
% de hogares agropecuarios[1/]	10.6	35.2	32.6	68.8	44.2	78.5	40.9	85.9	5.8	11.9

n.d. No disponible.

1/ Un hogar agropecuario es aquél donde cualquier miembro del hogar realiza actividades agrícolas, pecuarias y/o forestales (se incluyen las actividades relacionadas con la elaboración de subproductos agrícolas y pecuarios) como actividad principal y/o secundaria.

Fuente: reportes de país.

Elaboración: propia.

Cuadro A.4. Indicadores de pobreza por país

	Bolivia		Brasil		Colombia		El Salvador		Guatemala		Honduras	
	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural
Pobreza - FGT0	0.23	n.d.	0.35	0.51	0.45	0.62	0.35	0.44	0.51	0.71	0.59	0.63
Brecha - FGT1	0.28	n.d.	0.16	0.25	0.20	0.30	n.d.	n.d.	0.19	0.29	0.28	0.31
Severidad - FGT2	0.18	n.d.	0.09	0.16	0.12	0.19	n.d.	n.d.	0.10	0.15	0.17	0.19
Pobreza por grupos												
% No pobre	37.3	n.d.	65.8	49.9	55.0	37.9	65.4	56.2[1/]	49.0	29.5	40.8	36.9
% Pobre no extremo	37.8	n.d.	24.2	28.8	33.0	40.6	23.8	23.7	35.8	46.1	22.9	13.6
% Pobre extremo	24.9	n.d.	10.0	21.3	12.0	21.5	10.8	20.1	15.2	24.4	36.3	49.5
Indicadores de desigualdad												
Índice de Gini	0.57	n.d.	0.55	0.51	0.56	0.46	0.46	0.40	0.45	0.35	0.54	0.54
Índice de Theil	0.61	n.d.	0.61	0.52	0.64	0.41	n.d.	n.d.	0.37	0.23	0.59	0.66

n.d. No disponible.
1/ Estimado utilizando la EHPM 2007. Resultados preliminares.
Fuente: reportes de país.
Elaboración: propia.

Cuadro A.4. Indicadores de pobreza por país (continuación

	México		Nicaragua		Paraguay		Perú		República Dominicana	
	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural	Nacional	Rural
Pobreza - FGT0	0.39	0.50	0.59	0.63	0.36	0.35	0.40	0.65	0.44	0.54
Brecha - FGT1	0.15	0.21	0.28	0.31	0.14	0.15	0.13	0.25	0.15	0.19
Severidad - FGT2	0.08	0.11	0.17	0.19	0.08	0.09	0.06	0.12	0.08	0.11
Pobreza por grupos										
% No pobre	62.1	49.8	40.8	36.9[3/]	64.4	65.0	61.1	35.8	55.8	46.0
% Pobre no extremo	26.0[2/]	n.a.	22.9	n.a.	16.3	10.6	25.4	31.6	27.4	32.0
% Pobre extremo	12.0	n.a.	36.3	n.a.	19.4	24.4	13.6	32.7	16.8	22.0
Indicadores de desigualdad										
Índice de Gini	0.52	0.50	0.54	0.54	0.51	0.55	0.52	0.53	0.52	0.44
Índice de Theil	0.55	0.54	0.59	0.66	n.a.	n.a.	0.43	0.36	n.a.	n.a.

n.d. No disponible.
2/ Aproximado estimado en función de la pobreza por alimentos y capacidades proporcionadas por el consultor de México.
3/ En el caso de región central (representativa región rural): 37.1% son extremo pobres, 39.7% son pobres no extremos y 23.2% son no pobres.
Fuente: reportes de país.
Elaboración: propia.

Cuadro A.5. Estimación de la probabilidad de ser pobre en las zonas rurales, por pais (solo países disponibles)

	Brasil		Colombia		El Salvador		México		Nicaragua		Paraguay		Perú	
	Signo	Sign.	Signo	Sign.	Signo	Sign.	Signo	Sign.	Signo	Sign.	Signo	Sign.	Signo	Sign.
Ratio número de perceptores en el hogar sobre el total de miembros del hogar	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***
Edad del jefe	-	***	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	-	***	+	***	n.d.	n.d.	-	***
Sexo del jefe (h=1)	+	***	-	**	n.d.	n.d.	+	***	n.d.	n.d.	-	**	+	***
Ratio número de hombres mayores a 18 sobre el total del miembros del hogar	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***
Ratio número de mujeres mayores a 18 sobre el total del miembros del hogar	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***
Educación del jefe	-	***	n.d.	n.d.	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***
Máximo nivel educativo del hogar	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***	-	***
Participación del gasto de mercado en alimentos sobre el gasto total	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	+	***	+	***	+	***	n.a.	n.a.	+	***
Monto recibido de remesas	n.d.	n.d.	n.a.	n.a.	n.d.	n.d.	+	***	+	***	n.d.	n.d.	-	***
Monto de transferencias públicas o privadas	-	***	n.d.	n.d.	+	***	+	***	n.d.	n.d.	-	***	n.d.	n.d.
Participación del ingreso agrícola del hogar sobre el ingreso total del hogar	+	***	+	***	+	***	+	***	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	+	***
Participación del ingreso por trabajo del mayor perceptor del hogar sobre el ingreso total por trabajo del hogar	+	***	+	***	+	***	-	***	-	*	-	***	-	***
Indígena (i=1)	+	*	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	+	***

n.d. No determinado; n.a. No aplica.
Niveles de significancia: (***) significativo a 1%; (**) significativo a 5%; (*) significativo a 10%.
Fuente: reportes de país.
Elaboración: propia.

Impresión:
ROBLE ROJO GRUPO DE NEGOCIOS S.A.C.
Teléfonos: 348 5571 / 349 6636
info@roblerojo.com
www.roblerojo.com
Octubre del 2009
LIMA - PERÚ

ISBN: 978-9972-51-256-8

FIDA
Dar a la población rural pobre la oportunidad de salir de la pobreza

IDRC CRDI

RIMISP
Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

IEP Instituto de Estudios Peruanos